

VIOLENCIA DOMÉSTICA Violencia Doméstica

Violen

ÍSTICA

VIOLE

éstica

Violen

ÍSTICA

VIOLE

éstica

pulso

PERIODISMO

UNIVERSIDAD ORT - AÑO 8 - NÚMERO 8 - DICIEMBRE DE 2008

Violencia doméstica VIOLENCIA DOMÉSTICA

VIOLENCIA DOMÉSTICA Violencia Doméstica

Violencia VIOLENCIA DOMÉSTICA

VIOLENCIA DOMÉSTICA Violencia Doméstica

Violencia VIOLENCIA DOMÉSTICA

VIOLENCIA DOMÉSTICA Violencia Doméstica



SUMARIO

La ley del martillo
es sólo una
herramienta PÁGINA 3

Refugiadas
de guerra PÁGINA 7

Niño golpeado,
padre golpeador PÁGINA 10

Todas las
muertes de
María Fernanda PÁGINA 16

De un infierno
a otro PÁGINA 20

Todo es excusa,
nada justificación PÁGINA 24

"Somos colorados
pero no boludos" PÁGINA 28

Marcador en cero
para el básquetbol
y pelota afuera
en el fútbol PÁGINA 36

ISSN 1688-2474

SILENCIO, BARBARIE Y COMPLICIDAD

Había una vez una sociedad donde la violencia física se practicó como el gran método de dominio. El castigo de los maestros era recomendado y el de los padres hacia los hijos estaba justificado. El más popular: el azote. El abandono también era habitual. Los niños eran dejados en las puertas de las casas, en la calle, en las iglesias. Y era común ver a niños ahorcados en la calle, frente a la basura.

Todas estas infamias las describe el historiador José Pedro Barrán en su análisis sobre la sociedad uruguaya antes de la segunda mitad del siglo XIX. Aquella era la "sensibilidad bárbara", que se opone a la "civilizada" que llegó después y que hasta hoy nos identifica.

Doscientos años después de aquellas barbaridades, el 7 de julio de 2008, murió una beba de un año y medio tras haber pasado 12 días en coma en un CTI de Punta del Este. Abril Manzi, de 13 meses, acumulaba más lesiones que meses de vida: fracturas, una herida irreversible en la cabeza, otra en el ano, quemaduras de cigarrillos. Unos días antes había ingresado una niña de siete años a un hospital de Minas con signos de violación. El 3 de julio se registraron dos casos más de abuso sexual en Montevideo. Esa misma semana, vecinos de Peñarol casi linchan a Walter Da Silveira y a su mujer Celia Modernel: al hombre, porque había matado a golpes a su hijastra Noelia de cuatro años, y a su pareja, porque lo ayudó a enterrar el cadáver debajo de la cama matrimonial.

Pero el caso que más impactó a los uruguayos "civilizados" fue el de Pamela Silva, una niña de 11 años asesinada en Maldonado el domingo 4 de mayo. La mataron a golpes con un ladrillo y una vara de eucalipto, que dejaron clavada en su cuerpo. La autopsia descubrió que la niña mantenía relaciones sexuales desde hacía años, y su padrastro marchó a prisión al confesar el abuso sexual. Sin embargo, su asesino todavía no aparece.

Todo esto pasó en los casi siete meses que transcurrieron desde la realización de los artículos que componen esta edición de Pulso. La elección del tema fue acertada: de un tiempo a esta parte nos acostumbramos a enterarnos de un horror cada día.

"Seguramente haya más víctimas desatendidas que atendidas", había dicho el asistente social Rodolfo Martínez, de la Dirección Nacional de Prevención Social del Delito, en noviembre de 2007.

Resulta llamativo que este fenómeno se vuelva tan común y visible, a pesar de que parece ser tan rechazado por nuestra sociedad civilizada.

Quizás sea bueno preguntarnos por qué el 911 no atendió a Pamela la noche en que la asesinaron, o por qué ninguno de los vecinos de Peñarol se animó a denunciar a Walter y Celia antes de que mataran a Noelia, a pesar de que sabían que el hombre era violento.

La violencia contra las mujeres también es tolerada y aceptada en el Uruguay "civilizado". El pensamiento de buena parte de la sociedad uruguaya fue bien resumido por el murguista "Canario" Luna. En el programa Consentidas de Canal 10, le preguntaron qué haría si el marido de su hija la golpease. "Algo habrá hecho", respondió. Luego contó que una vez "no se aguantó" y le pegó a su mujer porque pensó que le había robado.

La edil colorada Glenda Rondán pidió a la Justicia que actuara de oficio. ¿Y qué pasó después? Nada.

En el centro Renacer, que atiende a hombres abusadores y golpeadores, fuimos testigos de la ineficacia en la Justicia que cree proteger a las víctimas con medidas que desde su origen traen implícita la transgresión. Los hombres se lamentan y cuentan la cantidad de veces que fueron denunciados por sus mujeres por acercarse a ellas a pesar de la expresa prohibición de un juez. La muerte de Fernanda Rial, relatada en las páginas de Pulso, no fue otra cosa que la crónica de una muerte anunciada.

Pamela, Noelia, Abril, Fernanda, son todas víctimas de una violencia que escandaliza a una sociedad que se dice "civilizada", pero al mismo tiempo tolera el fenómeno con un silencio que se parece demasiado a la complicidad.

Lo grave es que aún no hayamos encontrado una solución para un problema tan antiguo como nuestra sociedad. Y que la barbarie se niegue a abandonarnos. ■

MAITE FERNÁNDEZ Y FEDERICA SILVA

EL PULSO PERIODISMO es una publicación de los Estudiantes del 7º semestre de la Licenciatura en Comunicación Periodística de la Facultad de Comunicación y Diseño de la Universidad ORT Uruguay. **DOCENTE DEL CURSO TALLER DE COMUNICACIÓN 1:** Leonardo Haberkorn. **DISEÑO Y ARMADO:** Pablo González.

Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no necesariamente reflejan o comprometen la opinión de la Facultad.

AUTORIDADES DECANO: Ing. Eduardo Hipogrosso. COORDINADOR ACADÉMICO: Leonardo Haberkorn. CATEDRÁTICA DE PERIODISMO: MSc. Lic. Virginia Silva. COORDINADORA: Lic. Silvia Szykowski.



DENUNCIAR LA VIOLENCIA DOMÉSTICA

La ley del martillo es sólo una herramienta

MARCELA DOBAL - ANA LIZ SILVA

Muchas mujeres sufren la violencia doméstica en Uruguay, pero la mayoría guarda silencio. Según un estudio de las Naciones Unidas (2006) sólo un 10% de las víctimas denuncia. El otro 90% aún no se anima. Aún así, la Comisaría de la Mujer recibió 11.366 denuncias hasta noviembre de 2007.

“Es una exagerada”. “Ella se lo buscó”. “Es masoquista”. “No se va porque no quiere, le debe gustar”. “¡Mirá si la va a violar!” “¿Cómo se va a dejar pegar? Yo no lo permitiría”. “Yo lo echo”. “¡Que lo mande en canal!”.

Como si se tratara de un extraño... pero es su pareja.

Denunciar requiere fortaleza y estabilidad emocional, pero esas son las principales carencias de las mujeres golpeadas. “No es que denunciaste y te cambió la realidad. Mantener esa denuncia es complejo, se necesita una red de contención, ya sea a través de la familia o las organizaciones que dan apoyo”, explicó Ana Nocetti, coordinadora de la Red Uruguaya Contra la Violencia Doméstica y Sexual.

La contradicción más difícil de resolver es, según la psicóloga Silvia Fiori, “que esta violencia se da en el marco de relaciones de amor, de gente que se enamoró, que se quiso, que hicieron juntos un proyecto de vida. No se trata de un extraño que de un día para el otro te lastima”. Ese es el caso de Sabrina Martínez, quien vive en un refugio para mujeres víctimas de violencia doméstica luego de diez años de convivencia con su ex pareja y siete de aguantar golpes y toda clase de abusos. “La violencia empieza como todo, de repente un día es un grito, otro día es un empujón. Y lo vas dejando pasar porque ese día fue sólo un empujón, ese día fue sólo un grito. Y es una cadena que se va armando de a poco y no te das cuenta. Cuando querés ver le estás tolerando una paliza”.

La mayoría de las mujeres que acuden en busca de

ayuda quieren recomponer la relación con sus parejas porque los hombres violentos no son siempre agresivos, a veces también son buenos compañeros, buenos padres, trabajadores. Las mujeres quieren deshacerse de la faceta agresiva y quedarse con el hombre encantador de quien se enamoraron, tal y como le sucedió a Sabrina: “en un principio era compañero conmigo pero después se fue desdibujando todo eso y cada vez eran más los golpes y llegó un momento en el que lo que menos quería era que él estuviera en casa”.

La denuncia es una herramienta y como tal debe ser bien utilizada para que sea efectiva, debe perseguir un fin. “Este es un tema muy delicado, muy, muy delicado. Hay que evaluar bien el momento. El cómo, el qué es lo que más le conviene a la mujer”, indicó Fiori, integrante de Plemu y psicóloga de ComunaMujer zona 8.

No siempre la denuncia frena la violencia: a veces empeora las cosas. Los hombres que cuidan su imagen y respetan la ley moderan su comportamiento cuando se les hace saber que están cometiendo un delito. Sin embargo, existen hombres que no respetan los límites y a quienes la denuncia no les representa amenaza alguna. Pero en este último caso tampoco se deben perder las esperanzas.

Mónica Cardozo, abogada del Instituto Mujer y Sociedad, recordó el caso de una mujer cuyo marido golpeador trabajaba en la comisaría de la zona en la que residían, lo cual lo hacía un hombre muy influyente. “Denuncia tras denuncia parecía que no se lograba nada, hasta que un día ella estaba con su hijo escondida en la casa de una amiga. El marido entró, golpeó a la esposa, a su amiga y se llevó al chico a la fuerza. Nuevamente hicimos la denuncia y esa vez lo llevaron directamente preso”.

DEJAR DE SER OBJETO

Una vez que la mujer denuncia a su pareja, el juez tiene 48 horas para llamar a audiencia donde se los cita a ambos para tomarles declaración por separado. Si el juez considera que existe violencia, establece medidas

cautelares que prohíben que el agresor se acerque o tenga cualquier tipo de contacto con la víctima. Inmediatamente un alguacil acompaña al agresor a su casa a retirar sus pertenencias. Ese período dura 60 días, diez más tarde se convoca una nueva audiencia en la que se evalúa si se cumplieron las medidas. “Garantías de que él no saque un revolver y la mate, aunque sea en la puerta del juzgado, a la mujer nadie se las da”, observó Mabel Simois, psicóloga social de la Casa de la Mujer de la Unión.

Quienes tuvieron hijos con un hombre violento no sólo se enfrentan a la decisión de romper su matrimonio sino también de desmembrar su familia. Pero cuando hay violencia con la madre, hay violencia con los hijos porque el sólo hecho de que se presencien

objeto. Cardozo, quien trabaja también en el servicio gratuito 0800 que presta la Secretaría de la Mujer de la Intendencia de Montevideo, reflexionó: “La construcción del camino de salida pasa porque la víctima se recupere como sujeto, se adueñe de su destino y pueda decidir lo que quiere para su vida”.

La ley de violencia doméstica permite que cualquier persona pueda denunciar una circunstancia de violencia aunque no sea parte de ella. Muchos son los casos en que amistades o familiares, con la mejor intención de ayudar, toman la iniciativa. Sin embargo, esto no contribuye a que la mujer vuelva a su condición de sujeto y tome las riendas de su vida, es una forma de violentarla a tomar decisiones que no puede sostener. Fiori argumentó que “eso también es atropellarla en



En el refugio Santa Clara para víctimas de violencia doméstica, las mujeres se reparten las tareas domésticas.



abusos, insultos o golpes es también nocivo para ellos. Sin embargo, muchas veces la madre no ve el asunto con tanta claridad y vive con culpa la eterna disyuntiva de alejar al padre o alejar a la violencia. Sabrina reconoce que su ex pareja era un buen padre, “con ellos no era el problema, era conmigo porque con ellos él no era un padre agresivo”. Pero al caer en la cuenta de la cantidad de veces que sus niños eran testigos de las golpizas concluyó: “lo que le tenían al padre no era respeto”.

Cuando hay violencia doméstica se establece una relación de poder desigual, donde el que está por encima abusa de su condición y el que está sometido pierde su autonomía, de ser un sujeto pasa a ser un

sus derechos, no es apoyarla, es reproducir más de lo mismo”.

NI POCAS NI LOCAS

Durante mucho tiempo se pensó que la violencia dentro de la familia era un problema doméstico que concernía sólo al hogar en cuestión. Era impensable considerarlo un delito. En las distintas franjas sociales se ocultaba de diferentes maneras y el común de la gente “pensaba que la violencia era cosa de pobres, de ignorantes o de locos”, explicó Fiori. Sin embargo, en el refugio Santa Clara junto a Sabrina, quien nunca trabajó y que no tiene otro lugar donde vivir, se encuentra Mónica Acosta, quien trabaja en una



reconocida mutualista pero se esconde desde que el padre de su beba de 8 meses intentó asesinarla.

Si hoy esta realidad es desconocida, aún más lo era hace 15 años cuando un grupo de mujeres organizadas manifestó a la Intendencia de Montevideo la necesidad de crear una línea telefónica que atendiera casos de violencia doméstica y recibieron la siguiente respuesta: “son pocas y locas”. Ana Nocetti, integrante de Plemu, recordó cómo en este contexto de prejuicio, nació el 2 de octubre de 1992, la línea que finalmente hoy se consagró como gratuita en el 0800 4141 y que recibió en su primer mes de funcionamiento más de 800 llamadas.

Una crisis puede ser el detonante para pedir ayuda. En general, cuando la mujer está muy desbordada

A la salida de la dictadura se formaron las principales organizaciones defensoras de la mujer. Con el transcurso del tiempo cada una fue definiendo su área de acción. Por mencionar algunas, el Instituto Mujer y Sociedad tiene el más fuerte perfil jurídico, el Plenario de Mujeres del Uruguay (Plemu) se especializa en violencia sexual y la Casa de la Mujer de la Unión brinda atención interdisciplinaria enfocada al tratamiento psicosocial.

En 1996 la Secretaría de la Mujer de la IMM impulsó la creación de las ComunaMujer, que brindan asesoramiento legal y psicosocial, en los Centros Comunales Zonales más carenciados. En 1998 el Ministerio del Interior creó la Comisaría de la Mujer y en 2002 el Parlamento aprobó la instalación de



FOTOS: MARCELA DOBAL



Niños en el refugio Santa Clara: sus madres huyen de la violencia.

no consulta en una ONG ni hace la denuncia en la comisaría. En ese momento tiene serios problemas de autoestima, siente que no le van a creer. Por eso es más común que llame al 0800, que le brinda la seguridad del anonimato y la orientación primaria que necesita. “es como sacar una foto del estado en que está la mujer en ese momento, qué es lo que está dispuesta a hacer, qué puede sostener, qué está necesitando”, contó Cardozo.

De las 500 llamadas que recibe el servicio por mes, la mayoría son derivadas a la ONG pertinente de acuerdo a la cercanía o tipo de problemática. Allí la mujer comienza a ver cuáles son sus opciones y qué decisiones tomar.

Juzgados Especializados en la materia.

Pero les llevó más de 20 años a las organizaciones no gubernamentales de mujeres que se reconociera la violencia doméstica como un verdadero problema social. La aprobación de una ley que la convalidara como delito significó un paseo de tres años por el Parlamento, “íbamos despacho por despacho, legislador por legislador a pedirles por favor que nos aprobaran la ley, a decirles ‘miren cuántas mujeres murieron’. ‘Sí, sí, sí’, nos decían, pero llegaba la hora de votar y el punto o la coma la mandaba de nuevo para atrás; era un cuento de nunca acabar”, contó Mabel Simois. El 9 de julio de 2002 la noticia de que un hombre había matado a martillazos a su mujer y



sus cuatro hijos, hizo que el Parlamento aprobara la ley a tapas cerradas. “Le decían ‘la ley del martillo’, como una broma. Eso para que vean la sensibilidad que tienen...”.

DEL HECHO AL DICHO

Si una mujer llega a en crisis a una comisaría allí se le brinda la atención primaria necesaria. Dependiendo del agente que la reciba, ésta puede variar entre el oído comprensivo de otro ser humano, un vaso de agua y orientación sobre cómo proceder y dónde buscar ayuda; o la burla e indiferencia de un oficial policial. En la Comisaría de la Mujer todos los agentes han recibido instrucción especial para atender casos de violencia familiar de la forma más adecuada y delicada posible. La subcomisaria Angélica Echevarría alegó que han tomado “cursos” (“cursitos”, rectificó, aludiendo a su escasa carga horaria) para formarse especialmente en este tipo de atención. Pero, “formación no significa sensibilidad”, aclara Nocetti, “hay gente que no le

La violencia sexual es uno de los delitos menos denunciados ya que el examen médico y el testimonio obligan a la mujer a revivirla, lo cual le resulta violento y deshonroso.

entran ni las balas. Te pueden recitar y repetir toda su capacitación, pero llegado el momento actúan como si no supieran nada”.

Si se trata de violencia física, salvo casos de peligro de muerte o crisis, a la mujer se la hace pasar a un saloncito con una pequeña ventanita que da a la calle y que se separa de la entrada por una gran pared de vidrio transparente. En ese descubierto y frío ambiente tiene la entrevista con el oficial que la recibe, quien, según relató Echevarría, se comunica por teléfono con un juez especializado al que le transmite las características del caso para que tome medidas rápidamente.

Una vez en la comisaría todo es cuestión de suerte y verdad. “A veces el que está la atiende bien, pero tiene que mandar eso a otro lugar donde la sensibilidad es distinta y todo lo que hizo bien lo despatarra otro. Muchas veces no hay una buena coordinación”, comentó Ana Nocetti. “Además hay una sobrecarga de los jueces, de los servicios y un concepto muy claro: a las mujeres les gusta que les peguen”. La Casa de la

Mujer de la Unión adoptó medidas ante esta situación, explicó Simois, “en la comisaría prestan un poco más de atención a las mujeres que van con un papel de la ONG, porque nos conocen y saben que si hacen algo mal llamamos directamente al Ministerio del Interior. Entonces se cuidan”.

Otra es la historia si se trata de violencia psicológica, patrimonial y/o sexual. En estas circunstancias debe ser personal calificado el que constate su existencia, ya sea un psicólogo en el primer y segundo caso, o un médico forense en el tercero. Echevarría admite que la violencia psicológica es muy difícil de probar y no es hasta que lo determina un perito que se puede dar conocimiento al juez para que dicte las medidas necesarias. “El golpe es la situación más obvia, y la más fácil de identificar, pero siempre está rodeado de la agresión psicológica, el ‘no servís para nada’, ‘soy yo el que maneja la plata’, ‘vos te la buscás’, cada día de tu vida”, señaló Paula Mosca, encargada del área de Comunicaciones de la Red.

La violencia sexual es uno de los delitos menos denunciados ya que el examen médico y el testimonio obligan a la mujer a revivirla, lo cual le resulta violento y deshonroso. Por si fuera poco, sólo se puede probar el delito si hay penetración y como explica Nocetti “si es abuso, relaciones buco-genitales o cosas por el estilo no se puede probar”.

En situaciones extremas si la mujer necesita asistencia médica se la lleva inmediatamente a una policlínica donde se le expide un certificado médico que luego sirve como prueba. Si la víctima corre peligro de muerte o no tiene a dónde ir la comisaría la asila en uno de los refugios que administra el Ministerio de Desarrollo Social a través de ONGs. A pesar de vivir encerradas, hacinadas y en condiciones precarias de higiene, para la mayoría de las habitantes es la única forma de dormir tranquilas.

En los últimos años las denuncias sobre violencia doméstica han ido en ascenso. La opinión general de las ONGs, de la jueza especializada de 4º turno Dra. Adriana Arturo y de Echevarría es que no ha aumentado la cantidad de casos sino que existen más denuncias porque hay una mayor sanción social. Según Simois, antes era aceptado como algo normal en una familia. Para Mónica Acosta romper con la tradición familiar de sometimiento femenino y dominancia masculina significó que sus padres no volvieran a hablarle, ya que para su madre si se elige a un hombre es para toda la vida, no importa lo que pase. Ella nunca comprendió que su hija se separó de un hombre que la golpeaba estando embarazada. ■



EL HOGAR SANTA CLARA ALOJA A MUJERES QUE HUYEN DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA Y A SUS HIJOS

Refugiadas de guerra

YA NO DUERMEN CON EL ENEMIGO. EL REFUGIO NOCTURNO SANTA CLARA OFRECE TECHO Y COMIDA A 14 MADRES Y 31 NIÑOS, MUCHOS DE ELLOS REFUGIADOS QUE HUYEN DE UNA GUERRA SILENCIADA Y CRUEL: LA VIOLENCIA DOMÉSTICA.

MARCELA DOBAL - ANA LIZ SILVA

Los niños se divierten corriendo, haciendo barullo de un lado a otro por los viejos pasillos de la casona que se activa todos los días a las siete de la tarde. Una camioneta los trajo de vuelta a su transitorio hogar y la ropa que sus madres lavaron y colgaron sobre las banderolas ya está casi seca. De un momento a otro llegará la hora del baño general en las únicas dos duchas, después cenarán y antes de las once se irán a dormir. Recién entonces las diez habitaciones recuperarán su cansina serenidad. Hasta las siete de la mañana del día siguiente.

UN LUGAR DÓNDE HUIR

Aunque muy pocos lo conocen, el refugio Santa

Clara existe desde 1990 y pertenece al Centro de Investigación y Promoción Franciscano y Ecológico (Cipfe), una ONG más conocida como “Conventuales”. Sin embargo, la religión no se entromete en el refugio más que a través de algún rosario colgado en la pared. Las mujeres llegan derivadas por “Puerta de entrada”, un departamento que pertenece al Ministerio de Desarrollo Social.

Si bien se trata de un refugio para mujeres víctimas de violencia, el cupo total de refugiadas se determinó en función de un máximo de 32 niños y adolescentes de hasta 17 años por un convenio entre Cipfe y el INAU. Esto deviene en que se puedan alojar entre diez y 15 madres. Ese cupo siempre está lleno. Algunas se quedan apenas una noche, algunas un año o más. Al momento de realizarse esta crónica había allí 14 mujeres, 11 viviendo en forma permanente y tres refugiadas ambulatorias.

Muchas mujeres se asustan con la realidad del refugio y se van porque no se acostumbran a compartir un dormitorio, a estar en condiciones de hacinamiento. Sin embargo, este no es el caso de Mónica Acosta, que hace tres semanas llegó con su hija de ocho meses luego de que su pareja



intentó matarla: “Me estoy adaptando bien. En comparación con la situación que viví acá estoy en el paraíso”.

Con el tiempo el refugio también les va dando seguridad, les va quitando el miedo a que sus parejas las encuentren. “Los primeros dos meses que estuve acá adentro no iba sola ni al almacén que queda acá en la esquina. Hoy, después de estudiar, vengo desde la Aduana caminando. Salgo, voy, vengo... Se me fue ese miedo”, dijo Sabrina Martínez de 29 años que desde abril vive en el refugio con sus tres hijos.

Muchos hombres las rastrean y se enteran de que ellas están allí. Sin embargo, no siempre las van a buscar. “El padre de mis hijos se enteró que estamos acá pero no vino. La última vez que le vi la cara fue en una audiencia judicial por la denuncia que hice. No lo vi más ni me molestó, gracias a Dios. Tampoco hizo ningún movimiento legal para ver a los chiquilines”, señaló Sabrina.

El nivel sociocultural de las mujeres es variado, desde la que no tiene la escuela terminada hasta la que era estudiante de Medicina. La gran mayoría no tiene dónde ir porque no puede pagarse un alquiler.

Además de techo, el refugio les ofrece el desayuno y la cena. Los alimentos secos se adquieren a través del Instituto Nacional de Alimentación (INDA) mientras que verduras, dulces, enlatados y los productos de limpieza se obtienen de las ollas populares. El resto se compra con una partida del INAU para poder cubrir todo el mes.

EL CICLO DEBE TERMINAR

Cada una de las madres tiene una historia distinta, aunque todas tienen en común que dijeron basta a la violencia. Pero para poder quedarse en el refugio tienen que cumplir con otros requisitos. Los hijos deben estar escolarizados y ellas deben ir a “Desafío”, un centro diurno que queda en el Prado. Una camioneta se encarga de llevarlos a todos temprano en la mañana.

Mientras los hijos están en la escuela o en la guardería, ellas son capacitadas para que se independicen económicamente y logren salir adelante. “Se les da algo de ropa porque en la mayoría de los casos llegan con lo que traen puesto y nada más, pero no se hace asistencialismo porque si no se quedan cómodas acá”, dijo Ana Laura, una de las tres educadoras que se turna para pasar la noche en el refugio.

Esa comodidad necesita erradicarse. Por eso





Niños en el refugio Santa Clara: tienen obligación de ir a la escuela.



FOTOS: MARCELA DOBAL

siempre llega el momento de irse. “A la mayoría se lo tenemos que decir porque no se quieren ir”, señaló Ana Laura. Una vez por semana se reúnen con todo el equipo de trabajo del refugio: una psicóloga, una psiquiatra, una abogada, una maestra comunitaria y una asistente social. Estas reuniones les brindan apoyo para reconstruir su vida y su deteriorada autoestima. Pero la modalidad de educación en el refugio es escasa porque el tiempo en que están apenas les alcanza para bañarse, cenar, dormir, desayunar e irse al centro diurno.

En otros casos son ellas las que no quieren que el refugio las ayude... y vuelven con sus violentas parejas aunque no lo admitan con franqueza. “Todas sentimos mucho dolor cuando nos enteramos de que alguna volvió con su pareja. Si denunciás y después volvés es como que firmaste tu testamento, porque si nunca te quiso, ahora te va a querer menos porque ya lo mandaste preso una vez”, sentenció Sabrina y agregó: “La próxima va a ser peor, peor y peor hasta que lamentablemente nos vamos a enterar de que se fue otra mujer más víctima de violencia doméstica”. ■



UN CÍRCULO PERVERSO QUE CONDENA A LA SOCIEDAD URUGUAYA

Niño golpeado, padre golpeador

EN URUGUAY EL MALTRATO Y EL ABUSO SEXUAL INFANTIL OCURREN EN TODAS LAS CAPAS SOCIALES. LA VIOLENCIA SE TRANSMITE DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN, EN UN CÍRCULO TAN VICIOSO QUE SOLO PROVOCA DOLOR.

MAITE FERNÁNDEZ · MARIELA MUÑOZ · FEDERICA SILVA

“**P**ara mí era una visita, no era mi padre”, dijo Gabriel¹, con tranquilidad, sin rabia. “Es que a él se le iba la mano en las represalias”. Y las piernitas de un niño de 12 años no pueden correr tan rápido.

Este obrero de la construcción, que ahora tiene 46 años, fue víctima de maltrato infantil, uno de los fenómenos más democráticos de Uruguay. “Mi padre era todo imposición y órdenes, no sabía ser muy demostrativo”, contó el único hijo y principal receptor de las descargas de un militar autoritario.

El maltrato infantil es toda acción u omisión intencional, ya sea por negligencia, por parte de un adulto a cargo de un menor. Otra forma de violencia es el abuso sexual cuando un adulto abusa del poder que tiene sobre un menor para su satisfacción sexual.

A Gabriel su padre lo ataba al sillón con una piola “para que no anduviera de bandido”. Quedaba inmovilizado durante horas, pegado a los resortes del sillón, hasta que alguno de sus amigos se animaba y respondía a sus súplicas de liberación. Otras veces lo agarraba con una manguera que Gabriel se encargaba de cortar cada vez más para aliviar los golpes. Cuando se acabó la manguera vino el cinto.

“Las esposas nunca las usó. Sólo una vez para intimidarnos a un amigo y a mí. Las ató al sillón y nos dio a entender que las podía usar”, dijo Gabriel.

1 El nombre fue cambiado para resguardar la identidad del entrevistado.

A pesar de que existe un determinado grado de consenso sobre que la violencia infantil es un problema grave, en Uruguay no hay cifras oficiales.

Según datos del departamento de Estadística del Ministerio del Interior, en 2005 hubo 3.950 víctimas de violencia doméstica en Montevideo. De ellos, 723 eran menores, 317 varones y 406 mujeres. En 2006 la cifra total de violencia doméstica descendió a 3.236, de los cuales 468 eran menores, 209 varones y 259 mujeres. Aunque para la jueza de familia, Adriana Arturo, “los casos de maltrato y abuso en menores que llegan al juzgado subieron en los últimos tres años”. Pero estas apreciaciones abarcan sólo a Montevideo.

Es por eso que el programa Infamilia, del Ministerio de Desarrollo Social (Mides), proyecta realizar un estudio de esta realidad coordinado con el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU). El relevamiento comenzó en octubre y se espera tener las cifras en diciembre.

Hasta entonces sólo queda remitirse a estudios fragmentados. Según Marisabel Rama, asistente social del Pereira Rossell y miembro del Comité de Maltrato Infantil del hospital, llegan al Pereira unos 40 casos de maltrato al mes. Un estudio realizado en 2001 analizó la población de niños golpeados o abusados que se acercan al hospital. De 293 historias clínicas, en 137 oportunidades se confirmó el maltrato y en 87 el abuso sexual. Según este estudio, los casos detectados serían de un 10 a 20% de la cifra real.

LOS NIÑOS NO MIENTEN

Las víctimas abuso sexual llegan al hospital cuando hubo maltrato, ya que incluso para la Justicia es muy difícil conseguir pruebas. “Los casos de abuso sexual son muy difíciles de detectar ya que se necesita realizar un seguimiento de la víctima”, explicó Rama.

Si el abuso sexual no se concretó, la tarea de la Justicia se vuelve más ardua, o casi imposible. “Cuando



Tipos de maltrato

La violencia contra menores se produce de varias formas: maltrato físico, que implica cualquier acción intencional que provoque daños físicos en el niño; maltrato emocional o psicológico, que es cualquier actitud que provoque en el niño sentimientos de descalificación o humillación. Según el Mapa de ruta en el ámbito escolar para las situaciones de maltrato y abuso sexual, elaborado en conjunto entre ANEP y Unicef, también se configura maltrato por abandono y negligencia, que implica la falta de protección del niño ante eventuales riesgos y la falta de atención de sus necesidades básicas cuando los padres o cuidadores están en condiciones de atenderlas. Por otro lado, el abuso sexual es el excesivo ejercicio de poder de un adulto hacia un niño para la satisfacción sexual de quien lo ejerce.

Otra forma de violencia se produce cuando los niños son testigos de maltrato o abuso sexual a terceros. En este caso se considera que las consecuencias son similares a las que experimentan los niños que viven tal violencia en forma directa.

Por otra parte, algunos entrevistados hablaron de "violencia económica", que se genera en una disposición del dinero correspondiente al niño que lo perjudica (cuando el padre no cumple con la pensión alimenticia del niño, etc.).

Límite legal

Existen distintas maneras de ejercer la violencia sobre un niño. Algunas de ellas, como el cachetazo correctivo, están admitidas socialmente. Según un estudio sobre el castigo físico que realizó la ONG Acoriris hay un 70% de adultos que justifican la violencia correctiva. Además, el 99% de los encuestados manifestó que estaría dispuesto a cambiar de comportamiento cuando se prohibiera legalmente el castigo físico como forma de corrección. El proyecto de ley contra el palmazo, que se incorporará al Código de la Niñez.

no dejan signos ni pruebas, para lo penal es más difícil procesar al abusador", afirmó la jueza Adriana Arturo. Si hubo violación, explicó, por lo general siempre se comprueba. Aunque a veces sucede que la violación es concretada con el consentimiento del menor y en esos casos no se puede procesar al denunciado.

Arturo contó el caso de una chica de 14 años que llegó con su tía al juzgado a denunciar a su padrastro por abuso sexual. Si bien se comprobó que el acto sexual se había realizado, la chica declaró estar "un poco enamorada" de su padrastro, y su madre "que ella lo había provocado", por lo tanto no se pudo aplicar el delito de violación.

Igualmente, agregó la jueza, "yo tengo la teoría de que por lo general el niño siempre dice la verdad". Arturo se basa en el hecho de que muchas veces en las declaraciones los niños utilizan ciertas palabras que difícilmente puedan conocer a esa edad.

Pero, a veces las marcas del maltrato son demasiado visibles. Tito Pais, pediatra del Casmu, recordó el caso extremo de un bebé de dos meses que llegó al hospital con fractura de cráneo. La explicación que dio el padre fue: "Lo tenía al bebé en brazos, por un pasillo angosto. Tiró la cabeza para atrás y se golpeó contra la pared".

"No es un relato coherente, pero el médico no sospechó y le dio el alta", agregó Pais. "A los diez días volvió con una fractura de fémur y descubrimos que había sido el padre. La única manera de hacer eso es estrujarle la pierna, como quien escurre un trapo. O sacándola a través de los barrotes de la cuna y quebrarla. Cuesta mucho imaginarse que alguien le haga esto a un bebé".

VIOLENCIA ETERNA

Además de ser "democrática", la violencia contra los niños se perpetúa en el tiempo, y así sus marcas:

Uno de los episodios que Gabriel, el hoy obrero de la construcción, más recuerda ocurrió cuando tenía 12 años. Él estaba jugando en una cañada cerca de su casa. Mientras, llegó su padre, un militar autoritario al que le molestaba que su hijo no estuviera cuando volvía a casa en un día franco. Y el nene no estaba. "Mis amigos salieron disparados cuando lo vieron", recordó.

Al lado de su casa había un rosal. Su padre, de camino al arroyo, arrancó una rama, llena de espinas. Subido en una bicicleta se dedicó a perseguirlo de vuelta a casa. Gabriel iba corriendo de bermudas, mientras la rama con espinas le pegaba en la espalda y las piernas. "Hasta hoy tengo las cicatrices", dijo Gabriel. Es que las piernitas de un niño de 12 años no pueden correr tan rápido.



“Con el tiempo aprendí a entender a mi padre; a él lo abandonaron cuando todavía usaba pañales”. El padre de Gabriel había nacido fruto de un engaño de su madre. Aunque la suya era una familia pudiente del interior, la madre dejó al bebé en el INAU.

Gabriel cree que el abandono que sufrió su padre pudo haberlo convertido luego en ese padre violento.

“Daba pena porque era una familia con recursos”, se lamentó Gabriel. Según los asistentes sociales, en las “mejores familias” la violencia se oculta más y no se puede penetrar en la intimidad. “Es una violencia que se perpetúa en el tiempo”, dijo Marisabel Rama.

“La violencia ocurre en todos los estratos sociales”, agregó Rama, la asistente social del Pereira Rossell. “Es lo más democrático que hay”.

Para Adriana Molas, la directora de El Faro, una organización no gubernamental (ONG) que brinda asistencia a adolescentes víctimas de violencia doméstica, “en las clases altas la capacidad de ocultamiento es mucho mayor que en las bajas que dependen del sistema público. Los liceos y las escuelas privadas no se meten porque pierden plata”.

Rama agregó que “la población de los estratos más bajos es mucho más vulnerable, pero a la vez es más fácil de penetrar en su intimidad. Y, a su vez, tienen un gran beneficio porque hay todo un equipo trabajando con ellos”.

VÍCTIMA Y VICTIMARIO

“Es todo una cadena. La vida de la infancia se refleja luego en la vida adulta. Yo me enteré después de mucho tiempo las cosas que él vivió”. Así se explica Gabriel el porqué del maltrato de su padre y su obsesión porque no estuviera tanto en la calle, estudiara y fuera alguien.

Para Rodolfo Martínez, asistente social especializado en pornografía infantil de la Dirección Nacional de Prevención Social del Delito, “las historias personales

de los abusadores y maltratadores tienen una relación directa con la violencia. Eso conforma una cierta personalidad, que en algún momento hacen lo que a ellos les hicieron, pero de forma diferente”.

“Es así, aunque no ocurre en el 100% de los casos”, dijo la jueza Arturo. Basta escuchar las múltiples excusas que recibe de los adultos agresores en su despacho: “eso no fue nada. Lo que a mí me hacían era peor”. O “¡si a mí mi padre siempre me pegó!”. Igualmente, esto no se considera un atenuante a la hora de procesar a alguien.

El psicólogo y comisario Robert Parrado, subdirector de la Dirección Nacional de Prevención Social del Delito, afirmó que la totalidad de los abusadores fueron abusados de niños. De acuerdo a un relevamiento realizado en la cárcel de Santiago Vázquez, el 100% de la muestra había sufrido algún tipo de abuso en la infancia.

“Cuando ellos cometen el abuso lo hacen con personas que tienen la misma edad que ellos cuando fueron abusados”, explicó Parrado.

El asistente social Rodolfo Martínez también reparó en la diferencia entre un abusador familiar y el violador. El violador de adultos no conoce a su víctima. En tanto, el abusador familiar sí la conoce, puede ser su hijo, hijastro, alumno, etc. “La relación

de proximidad y el conocimiento de la persona es lo que permite el abuso. No se dirigen a violar al primero que pasa”, agregó Martínez. La acción es consciente, premeditada. Hay una elección de la persona, que al abusador le gusta o interpreta mal una acción del niño.

“Esa persona supone que lo están provocando, que lo están seduciendo, entonces tiene la misma conducta que tendría con un adulto”, explicó Martínez. Por ejemplo, viene una niña, se le sienta en la falda y el adulto interpreta que como se frota en su pierna lo está provocando sexualmente. “Entonces el abusador empieza a tejer su estrategia de seducción”.

Frente al conocimiento de la víctima, la mani-



Pornografía infantil: parte del círculo

Si la estrategia de seducción es efectiva, ni siquiera se tiene que violentar al niño, y el abuso no deja marcas porque la relación es "casi" consentida. De esta manera operan los llamados boylovers, hombres adultos generalmente mayores de 30 años que se sienten atraídos por menores. "Estas personas generan toda una estrategia de seducción y amor con los niños; utilizan todas las herramientas de seducción que usaría cualquier adulto para atraer a otro adulto", explicó el asistente social Rodolfo Martínez. "El otro participa, le gusta".

Así se opera en los casos de pornografía. "El tipo elige a los niños que por alguna razón pueden ser más vulnerables que otros; lo trata afectivamente y con un amor diferente al que les puede dar su familia", agregó.

"Un hombre normal". Así definieron sus allegados a Aldo Cestau (49), el empresario procesado por pornografía infantil el 6 de setiembre. El caso fue descubierto por distribución de pornografía pero al estudiarse las fotografías se pudo localizar a las víctimas y así determinar que también había abusado de su hija. También se ubicaron a otros menores de entre 12 y 14 años, entre ellos una niña que paraba en el Parque Rodó y con la que se está determinando si hubo abuso sexual o sólo pornografía.

En términos de pornografía en Internet, hoy es casi más lo que se ve en niños que en niñas. "En principio, tanto las niñas como los niños son altamente codiciados en este momento", puntualizó Rodolfo Martínez.

pulación emocional es permanente. "Yo hago esto porque te quiero" o "yo te estoy amando", son las explicaciones que dan de este comportamiento.

MÁS QUE MARCAS

Miedo, inseguridad, rencor, frustración y baja autoestima son algunos de los sentimientos que un niño siente cuando sufre algún tipo de violencia, contó Rosana Acosta, socióloga de Arcoiris, una de las ONG que hoy brindan asistencia a víctimas de maltrato. "El niño va conociendo que las personas que dicen quererlo lo lastiman".

Pero estas no son las únicas consecuencias. Los niños maltratados son propensos a presentar un retraso en el desarrollo cognitivo. Algunos estudios

detectaron que tienen 20 puntos menos de coeficiente intelectual, en comparación con los niños no abusados. Esto puede deberse a la escasa estimulación brindada en el hogar, así como a la mayor preocupación de los padres por lograr un niño tranquilo y obediente, antes que estimular su inteligencia. En lo escolar, por ejemplo, pueden parecer ansiosos, impulsivos, distraídos, con baja comprensión, carentes de iniciativa, con una fuerte necesidad de aprobación y dependientes de la ayuda del maestro, impopulares entre sus compañeros, y tienden a no colaborar con los adultos.

Por otro lado, su lenguaje se caracteriza por su pobreza y la dificultad para expresar conceptos básicos. La conducta agresiva, la desobediencia y comportamiento antisocial también son un rasgo característico de los niños que sufren maltrato físico. "El niño está acostumbrado a vivir eso y en el relacionamiento con sus pares es su modo de vincularse", explicó Rosana Acosta.

Sin embargo, en otros casos, otra consecuencia de ser golpeado o abusado puede ser la sobreadaptación; el niño que saca sobresaliente y es el mejor de la clase.

REPARAR EL DAÑO

En Uruguay existen tres organizaciones no gubernamentales que ofrecen tratamiento a víctimas, además de algunas instancias estatales. "El objetivo es frenar la espiral de violencia que se reproduce en una familia de generación en generación", dijo la socióloga de Arcoiris.

Las ONGs Arcoiris, Somos y El Faro atienden a niños y adolescentes víctimas de maltrato y abuso sexual. Su objetivo: proteger y promover sus derechos, a la vez que apuntan a que no considere a la violencia como la única forma adecuada de vincularse.

Los directores y funcionarios de estos centros hablan de lo complejo que es esta tarea. Las tres trabajan en convenios con el INAU, pero de un tiempo a esta parte el dinero disminuyó y los tratamientos de asistencia son de un año, en vez de cuatro.

El tratamiento completo tendría tres dimensiones: el trabajo con la víctima a nivel individual y grupal, el trabajo con el adulto que lo acompaña, y el agresor, la parte más difícil y que en la mayoría de las ocasiones no se desarrolla, ya que el agresor no reconoce su culpa.

En paralelo se hace un trabajo con las redes del barrio en el que vive la víctima, trabajando con la escuela, los centros comunales, hospitales, etc., para tener mayor control sobre su situación.



“En la etapa de rehabilitación el objetivo es transformar la tendencia a someter y ser sometido. En general no hay quién financie esa parte del trabajo. Son procesos más complejos y más largos”, dijo Adriana Molas, de la ONG El Faro.

“A veces se hace un seguimiento a través de grupos para reparar el daño y otras veces no se hace nada. Seguramente haya más víctimas desatendidas que atendidas”, señaló Martínez.

¿UN JUEGO PERDIDO?

El asistente social opinó que “hay mucha opinión favorable a creer que el abusador va tener esta conducta durante toda su vida si no se le asiste a través de algún tipo de control, como terapias, donde la persona tenga que ir a rendir cuentas”.

“Fácticamente es así”, dijo Molas. “Con una intervención adecuada se corta la naturalización de la violencia que se reproduce en los vínculos”.

Pero, como advierten los miembros de las ONG, cuentan con no más de 12 meses para frenar el espiral de violencia y aún se carece de un seguimiento por fuera del tratamiento.

La cárcel, por otro lado, no parece ser el factor de cambio para el abusador, ya que muchas veces los convierte nuevamente en víctimas. “Lo transforma en un abusado y violado cuando el tipo sale”, dijo Martínez. Incluso generalmente tienen una conducta maravillosa dentro de las cárceles. “Son delincuentes que raramente participan del ambiente carcelario”, señaló.

A los que cometen delitos que no llegan a ser penalizados con la privación de libertad, se los deriva a Renacer, el único centro especializado en atención para hombres abusadores y violentos.

Gabriel se unió a esa institución. Allí se lamenta voluntariamente de las marcas que tiene en su espalda, aunque asiste obligado para controlar su carácter violento. Lo derivaron del Juzgado luego de agredir a su mujer. Ella le dijo que estaba esperando encontrar algo mejor para dejarlo. Él la sacó a empujones de su casa, junto con su hija de seis años. Nunca olvidará la fecha porque era el domingo 15 de junio, el Día del Padre. Asegura que en realidad nunca fue violento, que a su ex le llenan la cabeza, “porque si rompiste la mesita de luz ya sos el cuco”; pero su historia hace agua por todos lados.

La orden que recibió Gabriel de manos de la jueza le exigía unos 200 metros de distancia de su mujer.

Y es que el abandono de su padre y los golpes que recibió de niño llevaron a Gabriel hasta donde está hoy, solo y con una orden de restricción hacia su ex mujer. ■

La pobreza como violencia

Según datos de Unicef de 2004, en Uruguay 124.000 niños vivían en hogares pobres y 20.000 en la indigencia.

Por otro lado, casi la mitad de los adolescentes de nuestro país es pobre o indigente. En 2004 existían en el Uruguay 100.000 adolescentes en situación de pobreza y 14.000 en situación de indigencia. Datos del Instituto Nacional de Estadística revelan que de acuerdo con esta información, el porcentaje de adolescentes pobres en todo el país se redujo en un 2,8% entre 2004 y 2005. Mientras que en Montevideo esta reducción corresponde sólo a un 0,5%, y en el resto del país urbano a un 4,6%.

Línea Azul

Una de las formas de denunciar situaciones de maltrato es a través de la Línea Azul, que el INAU habilitó hace siete años. A través del 0800 5050 cualquier persona puede hacer la denuncia con una llamada sin cargo. El servicio también recepciona denuncias anónimas. Luego de que se corrobora el maltrato, la línea puede derivar el caso a instituciones zonales o a las ONG.

Lugares de atención al maltrato y abuso

- **EL FARO:** Luis A. de Herrera 3730
Tel.: 200 5210
- **SOMOS:** 18 de julio 2095/203
Tel: 408 9000 - 094 457152
- **ARCO IRIS:** Canelones 1164
Tel: 901 7306 - 902 2362
- **LÍNEA AZUL:** 0800 5050
- **RENACER:** San José 1317, apto. 101
Tel: 902 0661

NI LA JUSTICIA, NI LA POLICÍA, NI LAS ONGS, PUDIERON EVITAR UN ASESINATO ANUNCIADO

Todas las muertes de María Fernanda

UNA JOVEN DE 27 AÑOS FUE ASESINADA POR SU PAREJA, UN POLICÍA DE 43. OCURRIÓ A PESAR DE QUE ELLA LO DENUNCIÓ TRES VECES, A PESAR DE QUE LA JUSTICIA HABÍA DECRETADO QUE ÉL NO PODÍA ACERCARSE A ELLA, A PESAR DE QUE LA FAMILIA DE ELLA HIZO TODO PARA SALVARLA, A PESAR DE QUE A ÉL, SUPUESTAMENTE, LA POLICÍA LE HABÍA SACADO SUS ARMAS. A PESAR DE TODO, MARÍA FERNANDA RIAL FUE ASESINADA DELANTE DE SUS PROPIOS HIJOS.

ANA PAIS

“La amenaza siempre era la muerte. A mí él me decía: ‘tu hija va a llorar tanto que se va a querer matar’”, cuenta Esther Marco, madre de María Fernanda Rial. Tres disparos le quitaron la vida a su hija el 18 de abril. La tragedia había comenzado dos años y medio antes con la advertencia de un crimen incierto.

Walter Daniel Olivera era un agente de segunda en la Dirección Nacional de Prevención de Delito. En las viviendas de Aparicio Saravia y San Martín, donde vivía Fernanda, tenía el respeto de los vecinos: el barrio de trabajadores de clase media baja se había vuelto peligroso tras la formación de un asentamiento al otro lado de la calle, y Daniel —como le decían sus conocidos—, hizo allí el servicio de 222 durante 14 años. Imponer orden, pero sobre todo evitar las infracciones, eran sus tareas.

Simpático, entrador y responsable, el policía casi cuarentón y amigo personal de la familia alegró a todos cuando le declaró su amor a Fernanda. A los



María Fernanda
Rial y su hija.



23 años, la joven de ojos verdes se fue a vivir con aquel hombre que tantos sentimientos le prometía y obsequios le compraba. Ella se llevó consigo a sus dos hijos de una pareja anterior, Carolina y Carlitos, de 7 y 5 años respectivamente. Comenzaba el final.

Esther habla sin dolor ni enojo. Sentada en la cocina comedor de su casa, los hechos transcurren con una lógica temporal sorprendente: cada fecha que menciona está marcada por la violencia o las interminables declaraciones en juzgados y comisarías. Ya repitió la historia decenas de veces ante jueces, policías, psicólogos y periodistas. “Me pesa tanto, muchísimo, pero es necesario”, dice para justificar su aparente frialdad.

Fue ella quien después de un par de años, empezó a notar que algo no funcionaba en la pareja. Primero las visitas de su hija y nietos se volvieron más cortas y menos frecuentes. Daniel no quería que se cruzaran con la ex pareja de Fernanda y padre de los niños, que todavía vive en los asentamientos de enfrente, aunque los pequeños tenían en la semana horarios estipulados para verlo.

Después aparecieron comentarios aislados de los niños de que su mamá, por ejemplo, tenía que hacerle masajes a Daniel cuando se iba a acostar. Él era quien dominaba y si a la familia le quedaba alguna duda, la Nochebuena de 2005 la despejó. El asado estaba servido y todos en la mesa, pero Carolina y Carlitos no comían. ¿Por qué? Porque Daniel todavía no había dado la orden. Fernanda también callaba.

Más adelante, cuando la amenaza se volvió inminente, Fernanda le contó a su padrastro, Juan Galeano, que Daniel jugaba a la ruleta rusa delante suyo. Sereno y paternal, Galeano le aconsejó que se fuera de la casa.

Pero el tiempo demostraría que ni siquiera escondiéndose ella podría escapar de un enfermo psiquiátrico obsesionado y armado. Fernanda es una de las 29 mujeres asesinadas en Uruguay entre noviembre de 2006 y octubre de 2007, según el Observatorio sobre Violencia y Criminalidad. Del total, 17 fueron víctimas de violencia doméstica.

“Él se creía dueño de la vida de mi hermana —cuenta Erika Rial—. Le prohibió que me viera. Le decía: ‘No puede ser que quieras más a tu hermana que a mí’, y ella le explicaba que eran cariños diferentes, pero a él no le importaba. ‘Tu familia para vos murió’, decía”. El año de diferencia había convertido a las hermanas en mejores amigas desde chicas. Hoy Erika integra la Guardia de Granaderos, un cuerpo de elite dentro de la Policía, y medio año después de

la muerte de Fernanda, le cuesta hablar sin quebrarse. Quizás por eso, antes de decir siquiera una palabra, les dijo a sus sobrinos que jugaban en el comedor de la casa de su madre, que se fueran para afuera a remontar la cometa.

CADA VEZ MÁS CERCA

Daniel rompió un televisor y una bicicleta en su casa en momentos de descontrol o celos, pero jamás le pegó a María Fernanda ni a ninguna de los dos niños. Su principal motivo de ira era que Fernanda fuera a trabajar. El 6 de noviembre ella estaba en el ómnibus camino a la empresa donde en aquel entonces hacía la limpieza. Él la llamó al celular y como tantas otras veces, empezó a amenazarla con que se iba a matar. Ella no le creyó hasta que sintió un disparo de arma.

Fernanda bajó y se tomó un taxi de vuelta. Sus dos hijos y su hermana de 11 años estaban con él. Llamó al 911 justo antes de entrar corriendo y ver a Daniel acostado en la cama. El balazo había impactado contra una pared. Ese día una vecina hizo la primera denuncia que, en los hechos, Fernanda anuló: aunque el juez dispuso que él debía abandonar la casa, ella no quiso generarle problemas en el trabajo y lo dejó quedarse.

A partir de entonces, “no había lugar ni momento en que no supiéramos dónde estaba (Fernanda). Cuando tenía un problema, siempre disparaba para acá”, explica Esther. Su hija se mostraba débil y la familia amoldaba su rutina para mantenerla controlada. “Si lo denuncio es peor”, repetía la joven cada vez que Daniel la amenazaba, se separaban y volvían, un círculo vicioso del terror.

En este mismo círculo quedó girando la Policía, que comenzó un sumario y le retiró a Olivera las armas oficiales, pero le permitió continuar en ejercicio. Es decir que una persona con probado desequilibrio mental siguió en la Dirección Nacional de Prevención de Delito, donde una de sus tareas era, justamente, asistir a las víctimas de la violencia que él realizaba.

La segunda denuncia fue en la Navidad pasada. “El 24 de diciembre Fernanda me dijo que no venía a casa porque Daniel no trabajaba —explica su madre—. A eso de las siete sonó el teléfono, atendió mi hija (Erika) y dijo: ‘no te preocupes, venite para acá, no pasa nada’. Era Fernanda que venía porque se había peleado con Daniel. Al rato llegaron en un taxi con la ropa en bolsas, los chiquilines llorando, era un caos. Entonces mi esposo me dijo: ‘éste se va a venir y vamos a tener lío toda la noche’”. El apartamento de Esther da al frente de las viviendas, por la calle Saravia. Galeano

armó el fuego de ese lado porque desde el fondo no lo podría ver cuando llegara.

Uno por uno, Daniel empezó a llamar a todos los teléfonos y celulares de la familia con la sentencia de que si Fernanda no volvía en diez minutos, iba a correr sangre. Esther atendió y le respondió que fuera para ahí el día siguiente para poder hablar tranquilos. Después de colgar, desconectaron todas las líneas. A las nueve de la noche ese hombre un poco bajo aunque robusto apareció tal como lo habían previsto, pero no fue solo: llevó consigo dos armas.

Las versiones sobre cuándo y hacia dónde disparó son contradictorias. Lo cierto es que todos los que disfrutaban de las fiestas al aire libre, comenzaron a correr y gritar tras las detonaciones. Ni Fernanda ni Erika debían salir del apartamento, la primera por el riesgo y la segunda para que no lo enfrentara, o por lo menos, que no lo hiciera estando desarmada. Galeano y Esther se ocupaban de eso y de que Daniel se fuera por buenas o malas.

En el último año el Observatorio registró 30 intentos de homicidio contra mujeres por violencia doméstica, además de las muertes que se concretaron. El 75% fue en manos de la pareja o ex pareja de la víctima. Como Daniel y como Fernanda.

Con conversaciones, tirones y más amenazas, pasaron toda la noche echando a Daniel entre familiares y vecinos. Llamaron al 911, pero como él también conocía el protocolo de procedimiento y era “muy entrador” —Esther repite esta cualidad que para ellos fue una maldición—, convencía a los oficiales de que nada pasaba, de que era sólo una discusión. De todos modos, prometía irse y lo hacía; pero volvía.

Recién a las cinco de la madrugada y después de que Esther hablara con el comisario a cargo, los agentes de la comisaría 12° lo detuvieron. Portaba dos armas suyas, no oficiales, y ambas habían sido disparadas. Pero, a pesar de las pruebas, la causa antecedente, el sumario interno en Policía y su supuesta internación en el Sanatorio Médico Psiquiátrico Villa Carmen (según un certificado en poder de Esther él permaneció allí del 19 de diciembre de 2006 al 3 de febrero de 2007), Daniel fue liberado el propio 25 de diciembre, incluso antes que los propios testigos.

“Él se sentía omnipotente. ¡Si disparaba y lo soltaban en seguida!”, asegura Esther. Sin embargo, un papelito que encontró Fernanda entre las cosas de su pareja y que por entonces comentó a su madre sin mucha importancia, probaba una gran inseguridad e inestabilidad psicológica. Con una letra delgada, temblorosa y muy inclinada, el policía enumeró las diferencias entre ellos y sus motivos de frustración. Desde “ella es joven y

bonita”, hasta “me di cuenta que no sé quién soy, no me conozco”, todos eran malos presagios.

UN DESENLACE PREVISTO

Esther Marcos, Erika Rial y Juan Galeano hablaron en algún momento con Daniel Olivera para intentar hacerlo entrar en razón. Y los tres en algún momento se dieron cuenta de que la Justicia estaba lejos en los tribunales y no en la calle junto a María Fernanda Rial. Sólo una muerte terminaría con las amenazas. Pero, ¿la muerte de quién?

“Yo como policía recibí un entrenamiento para prevenir el delito, para ser auxiliar de la Justicia, al igual que él. Por supuesto que me dieron ganas de reventarlo, yo lo podría haber matado, pero después voy a la cárcel y ahora, ¿cómo estaría mi hermana? Al final hacés las cosas bien y mirá cómo terminan. El propio sistema te obliga a tomar justicia por mano propia”, dice Erika.

Lo pensó pero no pudo. Por momentos hasta esperaba que agrediera a su hermana delante suyo, porque entonces su defensa estaría dentro de la prevención. Nunca lo hizo.

Con Galeano, el padrastro, Olivera tampoco se sobrepasaba. Empleado de la construcción toda su vida, el hombre de 41 años era bastante más alto y grande que Daniel. “Muchas veces pensamos en conseguir un arma y quitarle la vida, pero somos una familia trabajadora, teníamos miedo, no somos así”, aclara aunque a juzgar por su serenidad, no lo precise.

Sin embargo, hubo alguien a quien el policía amenazó de forma sistemática, más allá de Fernanda: Pablo Rial de 18 años, su único hermano. Delgado, alto y educado, el joven era un rival con coraje pero en desventaja. “Pablo quería defender a la hermana como loco”, dice Galeano. El arma de Erika estaba siempre bajo llave porque en momentos de bronca Pablo había amenazado con usarla.

Lejos de las armas, la familia decidió acompañar a Fernanda las 24 horas. Después de esa Navidad ella se mudó con los niños para la casa de su madre y dormían en el estrecho comedor, con colchones tirados en el suelo y con los dos perros que hasta Esther les llama “asquerosos”. Cuando oscurecía apagaban las luces para que Daniel no los pudiera distinguir desde afuera. Él estaba siempre al acecho.

“Mi hermana salía y no sabía si iba a volver”, cuenta Erika. Cansada de las llamadas y seguimientos, de escuchar amenazas de muerte sobre sus hijos, Fernanda volvió con él a mediados de enero. Ella empezaba a entregarse aunque su familia no. Después de la guardia, Erika pasaba por su casa para “marcar presencia”. Pablo estuvo casi un mes viviendo junto a su hermana,



sobrinos y cuñado. A Esther, Fernanda la llamaba al llegar y salir del trabajo. “Más no podíamos como familia. En ningún momento estuvo desamparada, a ella la desamparó la ley. No hubo manera de pararlo”, dice su madre.

En marzo Fernanda salió sorteada para trabajar en la División Limpieza de la comuna capitalina. La oportunidad era ideal para la joven. Pero, como era de esperarse, el nuevo trabajo fue motivo de una nueva ruptura y amenazas de su pareja. Más violento que nunca por su salto de independencia, ella prefirió no comprometer a su familia. Como no la acogían en ningún refugio por ser empleada municipal, se escondió en la casa de una compañera de trabajo, también víctima de violencia doméstica. Sólo con seguir la camioneta escolar, cualquiera podía encontrarla.

Los compañeros de trabajo del Centro Comunal Zonal 3 se enteraron pronto de la situación de la nueva funcionaria: Daniel llegaba al lugar donde estuviera barriendo con sus promesas de muerte. Terminaron por designarle la plaza frente al comunal “para tenerla a la vista”. El lugar es un pequeño y frondoso espacio verde, con bancos y juegos infantiles.

Aún así, el 3 de abril tuvieron que sacarla escondida en una camioneta directo a la comisaría para hacer la tercera denuncia. El 13 un juez le dio un papel a Fernanda donde decía que Daniel no podía acercarse a menos de 300 metros. A pesar de la medida cautelar, el 18 la mató.

Dos armas, dos cuchillos, cinta adhesiva gruesa, preservativos y pastillas para dormir. Eso era lo que llevaba consigo Daniel a las cinco de la madrugada cuando entró a la casa donde estaban Fernanda con sus dos hijos, la compañera de trabajo con los suyos y una mujer más que cuidaba a los niños.

“Abuelo, venite. Daniel entró a casa con dos armas y está con mamá”, le dijo Carlitos a Galeano desde el celular cuando logró escapar. “Salí como loco, pensando que si lo veía me le iba a tirar arriba y matarlo”, cuenta Galeano. Cuando llegó había patrulleros por

todos lados. “Iba muy embromada”, le dijo un agente y continuó: “Entre hombres te digo que tenía un tiro en la nuca, no te hagas ilusiones”.

En realidad Daniel le descargó tres balas antes de dispararse en la boca. Fernanda murió a las pocas horas y él al otro día. El 60% de las muertes por violencia doméstica son víctimas de sus parejas o ex.

“Tiró para matarla —explica Erika—, porque yo sé en qué lugares disparar para matar y él también”. A la amiga con quien convivía le lastimó la cara y a Carlitos las manos, porque estuvo forcejeando con él. Un niño que cumplió 9 años el día del velatorio de su madre, estuvo forcejeando con él, un policía.

Cuenta Esther: “De a poco se van largando a hablar. Un día Carlitos estaba tomando la leche y me dice: ‘Mi madre no sufrió nada. Porque Daniel le pegó y mamá se desmayó’. Fue ahí donde la remató porque le dio por la espalda. Él vio todo”.

Los niños viven ahora con el padre y van al cementerio cuando le piden a él o a los abuelos. A veces vuelven tristes, sin ganas de comer, pero siempre hay alguien para animarlos. Entre los nueve hermanos de su papá y los cinco de su mamá, más primos y amigos, los niños “no tienen tiempo de soledad, de silencio”, dice Esther que ahora los ve todos los días.

“Le sacó la vida a una chiquilina de 27 años, es horrible, horrible, horrible”, repite Galeano. “Era una buena piba, estaba todo el día con los chiquilines. Era la primera en llegar a los cumpleaños

o al hospital si pasaba algo. Entraba siempre a las risas, a los gritos. Pobrecita, vivió un calvario”.

Erika la hermana y granadera, se quebró dos veces en la entrevista. “Siento indignación además de dolor. Porque como policía también siento que no hice lo suficiente...”. “Ahora trabajo, estudio y trato de llevarla día a día. Pero cada momento que pasa la extraño más...”.

Tal fue la marca de miedo que impartió Walter Daniel Olivera en la familia de Fernanda, que Galeano sospechó durante mucho tiempo que lo habían encubierto y que aquel hombre todavía estaba vivo, esperando. ■■





CRÓNICA DEL PEREIRA ROSSELL

De un infierno a otro

LOS NÚMEROS DEL HOSPITAL PEREIRA ROSSELL NO CIERRAN: LAS CIFRAS OFICIALES DICEN QUE LLEGAN 180 NIÑOS MALTRATADOS POR AÑO, LAS FUNCIONARIAS ESTIMAN MÁS DE 600. HAY NIÑOS QUE SON VÍCTIMAS DE TORTURA Y HASTA UNA NIÑA DESFIGURADA DENTRO DE UN HORNO. HAY DEMASIADA GENTE, DEMASIADO SILENCIO, DEMASIADA TENSIÓN, DEMASIADA INATENCIÓN PARA ENFRENTAR EL MALTRATO INFANTIL.

ELEONOR WAUQUIER

“Si vas para allá te rompo la cabeza”, le dice la madre a un niño que se aleja, mientras el otro de más de un metro de alto está alimentándose, casi arrancándole el seno a las mordidas. En la sala de espera resuena una cumbia y huele a gente esperando hace horas. Hace un calor sofocante entre las paredes carcomidas por la humedad, la gente duerme. Y es que cada vez que uno va al Pereira Rossell, se siente enfermo. En realidad todo está enfermo: la gente, el suelo, el respaldo inexistente de la silla donde está sentada la doctora Palomino, encargada del “primer nivel”, eufemismo interno para no hablar

de la planta específica de maltrato infantil, aunque los maltratados estén esparcidos en todo el hospital. Sus diálogos también parecen enfermos. En una conversación telefónica con Consuelo, le cuenta que dieron de alta a un niño que tiene un yeso hasta la cintura y que vive en una carpa. Graciela Palomino susurra “a esa mujer va a haber que tratarla muy firme porque en cualquier momento se queda embarazada de vuelta”. También se discute sobre una niña de siete años abusada por el tío, pero se trata de un caso que no es tan grave, porque “no es una violación aguda”.

EL PURGATORIO

En la puerta de la sala de emergencias se pueden ver



ILUSTRACIÓN: LAURENT WALQUIER



bebés violados, quemados con cigarrillos, golpeados, con miembros rotos. A Jenny, una cuidadora, le dijeron que llegaban unos 600 niños por año, pero ella cree que son más. Según las cifras oficiales, el porcentaje es más bajo: de más de 15.000, son 180 niños por año, 85 por abuso sexual y 95 por maltrato. El portero los ve pasar todos los días. Allí los niños son evaluados por un forense que decide si el caso pasa a un juzgado. Algunos se quedan en el hospital un promedio de diez días, para protegerse de su ambiente hasta que el juez decide dónde tienen que ir. Pero niño se es sólo hasta los 14 años, 11 meses y 29 días. Con quince años uno ya no es niño, y no tiene protección, aunque por lo visto el maltrato infantil no respeta edad ni escala social. En los niveles socio económicos más altos, este fenómeno está más encubierto, sobre todo porque a nivel mutual no hay preparación e infraestructura. Marisabel Rama, del Comité de Maltrato Infantil del Hospital, encargada del servicio social explicó que las mutualistas derivan los pacientes al Pereira, o “ni siquiera actúan, siendo cómplices de una situación que se va a seguir produciendo, porque a nivel privado hay otros intereses y otra relación”.

El servicio social está dividido en dos áreas: por un lado, las situaciones de alto riesgo social (madres adolescentes, niños en situación de calle, consumidores de drogas, jóvenes con problemas de conducta y disfunciones familiares) y por otro, el equipo de maltrato

infantil. Hay un hilo muy fino entre las dos secciones, difícil de percibir hasta para los especialistas.

Algunos vienen acompañados por sus padres, que a veces resultan ser la peor de las amenazas. Las cuidadoras trabajan con las asistentes sociales y están ahí para vigilar, detectar y señalar cualquier tipo de conducta sospechosa. La doctora Palomino confirma sin implicarse “eso lo dicen ellas, yo no lo dije”. El problema más conocido y digno de cercana vigilancia es el síndrome de Münchhausen, que consiste en que las madres hacen enfermar a los niños a propósito, dándoles medicación o exponiéndolos a enfermedades. A veces simulan que el niño está enfermo para ganarse los cuidados, la comida y las camas del hospital. Jenny señala una mujer acostada en la cama junto al niño y explica: “esta mujer siente que el hospital es su casa y viene varias veces por mes”.

En la sala de espera en la que están sentadas unas 70 personas, una muchacha pide información sobre su historia médica. Una funcionaria le arranca el papel de las manos, lo descifra y grita: “Esto es un aborto señorita, eso no está bien, encuentre otro lugar porque yo no le doy nada. ¡Un aborto!” El secreto médico está garantizado en una sala de espera atónita. La joven sale llorando. “¡Hospital de mierda!” grita golpeando la puerta.

En la casilla de admisión, el “filtro” de la emergencia, en la que las familias deben presentar el carnet del Hospital y explicar la enfermedad de sus hijos para que les digan si pueden pasar, hay una mujer llamada Gabriela. Una larga cola de madres espera con sus niños en brazos, vigilando a los otros, sosteniendo papeles arrugados. Varios de esos papeles están vencidos: deberán pasar por administración y agregarle unas horas más al trámite. Una mujer levanta un niño de ojos semi-cerrados, que apenas tiene fuerzas para seguir en los brazos de su madre. “Señora, si no tiene el carnet al día, yo no puedo hacer nada” es la respuesta de Gabriela, que no duda en hacer esperar una cola de más de veinte personas para responder a algunas preguntas sobre su trabajo.

“TENGO UN MONTÓN DE PREGUNTAS”

Para las pediatras especialistas es difícil encontrar respuestas. Por eso ensayan teorías abarcadoras: “la violencia es una enfermedad endémica de la sociedad, el tema es saber qué va primero, si el huevo o la gallina”, explica Palomino. Rama, que hace más de 25 años que está en Salud Pública, afirmó que habían aumentado los casos en el hospital, pero ignora por qué. A raíz de la crisis económica del 2002, “hubo una eclosión, un pico enorme que se ha mantenido”.



La casa de los locos

“No señorita, usted tiene que ir al séptimo piso, allá está el Programa de la Niñez”. Séptimo piso. “Acá no puede estar, son las enfermedades respiratorias”. Recorro los pisos hasta el primer nivel, que es el de maltrato infantil. De ahí a la puerta de la emergencia. No. A la dirección. No. La puerta de emergencia. “Vaya a la dirección le dije”.

Dirección: “Sólo con una carta firmada”.

Carta firmada, teléfono garabateado detrás de la carta. “La vamos a llamar”.

Sigo esperando.

Vuelta a la Dirección. “Ah, pero si quiere estadísticas tiene que ir al segundo piso, allá tienen todas las estadísticas del Hospital”.

Segundo Piso: “No, en el Pereira no hay estadísticas” ¿Pero cómo? Vuelta a la Dirección. Llamadas telefónicas. Vuelta al segundo piso. “Firme estas siete hojas, indique todos sus datos, su interés, qué datos quiere, que se los buscamos en la semana”. “¿Mi nombre? Alicia”.

Sigo esperando.

“Si, hola, buenos días, Alicia me dijo que me iban a mandar los números y todavía no...” “¿Alicia? ¿Alicia quién?”. “Una chica bajita, rubia, de estadísticas”. “Acá no hay ninguna Alicia”. “Pero si Roberto me recomendó a ella”. “Tampoco hay ningún Roberto que trabaje acá”.

Sigo esperando.

Estadísticas oficiales

Las siguientes son las cifras oficiales de niños internados en el Hospital Pereira Rossell:

<i>Causa de Ingreso (*)</i>	<i>Nº</i>
<i>Abuso sexual.....</i>	<i>85</i>
<i>Maltrato infantil.....</i>	<i>95</i>
<i>Total.....</i>	<i>180</i>
<i>Total admisiones al Hospital Pediátrico.....</i>	<i>15.105</i>
<i>Porcentaje de admisiones por abuso y maltrato.....</i>	<i>1,2%</i>

() Incluye causa probable*

Fuente: Programa de Internaciones

Muchas veces se trata de un factor cultural según el cual el castigo físico es la mejor manera de educar, encuadrado dentro del fenómeno de la violencia cada vez más arraigado en la sociedad. También inciden el estrés, situaciones puntuales y la personalidad trastornada del maltratador, “que no forzosamente ha sido maltratado en la infancia, no hay que ser tan lineal”. “Te puedo dar todas estas explicaciones, pero yo tengo un montón de preguntas”, explica Rama. Es un sentimiento general del equipo médico, que se siente “muy movilizado, con una mezcla de rechazo, de compasión y de no entender por qué”. Palomino aclara: “te da rechazo porque a veces la situación del abuso es avalada por el niño, que se enamora del abusador y desea continuar los juegos. El pobrecito no se da cuenta que le están haciendo mal”.

El servicio social tiene comunicación directa con el juez. Le hacen llegar por fax los diagnósticos del pediatra, del psiquiatra infantil, de la asistente social y en algunos casos del médico legista.

El Hospital Pereira Rossel no tiene estadísticas oficiales, pero según los números que hace el servicio social, llegan en promedio dos niños por día. Rama está frustrada: “El Pereira es un centro de referencia, todas las situaciones se derivan acá y eso es desbordante, a veces no hay recursos necesarios para seguir trabajando”. Agrega, señalando las paredes agujereadas: “el Pereira es un mundo aparte de todo, acá ves la pobreza más extrema”.

EL DIAGNÓSTICO

Cuando llegan los niños, se les realiza un diagnóstico, y los signos que permiten detectar el maltrato son varios. Jenny, la cuidadora que los recibe en el primer nivel, los conoce bien: marcas, golpes, machucones, partes del cuero cabelludo peladas y marcas de cuerda. Otras veces, como lo explica Marisabel Rama, el niño viene en consultas reiteradas en las que no se encuentra ninguna causa orgánica: dificultades en el sueño, en el aprendizaje, comportamiento hiperactivo o retraído, problemas gástricos. Todos los médicos tienen que tener en mente el diagnóstico de maltrato y alejarse de las explicaciones orgánicas. La gravedad no se mide por el daño físico, “a veces no tener nada es más grave porque hay abusos que no dejan lesiones visibles” dice Rama. También hay pedidos de ayuda en la mirada de los niños, la actitud de éstos ante el adulto, y todo eso se capta en la puerta, en el primer momento. Según los médicos, cuanto más pasa el tiempo, más se dificulta la tarea de reconocer un maltrato.

Cuando un adulto trae al niño y dice “se cayó, se golpeó solo”, el equipo debe hacer un buen diagnós-



tico para determinar si lo ocurrido fue un accidente verdadero. Luego llega la denuncia, un arma de doble filo que se debe pensar muy bien. “Sabemos que la denuncia no es la solución del problema ni mucho menos”, dice Rama, e incluso agrega que la denuncia pone en juego una familia que ya está en crisis, y que un mal diagnóstico puede traer gravísimas consecuencias: cárcel para el adulto, hogar desconocido para el niño.

CICATRICES

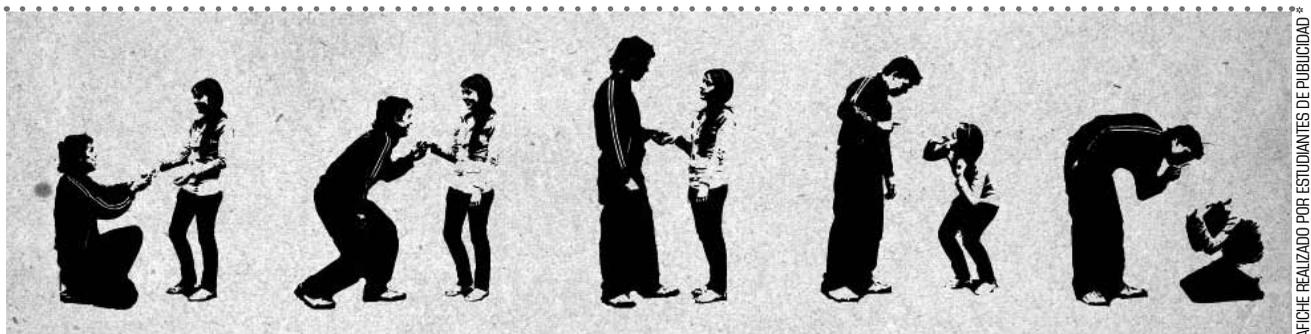
En otros casos, la denuncia ni se piensa. Una paciente de la que no se quiere hablar, pero que todos mencionan por arriba como una experiencia traumática aún cuando estén acostumbrados a horrores, tiene edad, lugar de procedencia pero ni nombre ni imagen. Hace dos años que una niña de Tacuarembó está estancada en el Pereira, es propiedad del Estado ya que no saben qué hacer con ella. Cuando tenía un año y medio, su madre quería deshacerse de ella (el conocido “abandono”) y la metió en un horno. Jenny, que la ve todos los días en el primer nivel, dice que “está hecha un monstruo”, y que su rostro está tan deformado que ningún hogar de la INAU la quiere. Los hogares hablan de poca inserción por su aspecto físico, además de no poseer el equipo necesario para tratar sus heridas. Su cuerpo está casi enteramente quemado, también internamente y una parte de sus circuitos neurológicos han sido destruidos. Tampoco es posible hacerle una cirugía reconstructiva, ya que su cerebro no resistiría la operación. Palomino, Rama y médicos anónimos asienten con la cabeza, sin agregar nada. “Estamos todos buscando una solución para eso”. “Eso” al parecer ni siquiera tiene nombre.

Rama recuerda otro caso que la marcó mucho. Hace unos años una niña de nueve meses ingresó al hospital con múltiples fracturas. “Los médicos nunca habían visto tanta fractura junta”. Se diagnosticó

una osteogénesis imperfecta: una patología ósea del nacimiento, en la que ante el mínimo movimiento el hueso se quiebra. Sin embargo, los médicos no entendían que no hubieran lesiones, equimosis. Ocurrieron fracturas durante la internación y se llegó a la conclusión de que se trataba de un maltrato, aunque la familia denunciara por su lado al Pereira alegando que ellos le causaban las fracturas mientras estaba hospitalizada. El misterio fue descubierto un tiempo después. Se trataba de un mecanismo que, según Rama, fue utilizado en la tortura, y permite romper el hueso sin dejar ningún tipo de marca en la piel. Los padres conocían bien esos mecanismos que pasan casi desapercibidos. “Se llegó hasta a hacer una consulta al exterior porque estábamos despistados, era todo muy especial, era una niña impecable y el comportamiento familiar no te hacía sospechar nada”.

Un bebé de un año tiene el brazo roto y varios machucones. “Se le cayó al papá” es la versión de la enfermera. “Es un bobo, se golpea en la cuna”, dice la madre. Sin quererlo, los pediatras y el Hospital mismo como institución siguen maltratando a todos los niños. En el caso de la niña quemada, varios dijeron no saber nada hasta mostrarles la evidencia, pero las respuestas eran todas parecidas: “no te puedo hablar del caso”, “Ah, la nena de Tacuarembó, ¿estuviste hurgando por ahí vos no?”.

Negar es maltratar, de eso no hay dudas. Omitir que en los pasillos a una la confunden con una doctora porque está mejor vestida sería esconder una realidad desalentadora, que viene con su hijo en brazos pidiendo un remedio porque el niño no puede respirar. No decir que el padre de uno de esos niños con los ojos morados pide drogas en el fondo del pasillo a la que antes pasaba por médica es seguir violentando. Parecería que ningún otro lugar está capacitado como el Pereira, y aún así, parecen todos pasar de un infierno a otro. ■



AFICHE REALIZADO POR ESTUDIANTES DE PUBLICIDAD

POSIBLES CAUSAS DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA

Todo es excusa, nada justificación

ENTENDER POR QUÉ UN HOMBRE LE PEGA A SU ESPOSA ES MÁS COMPLICADO QUE REMITIRSE A LOS PREJUICIOS COLECTIVOS. ALCOHOL, DROGAS, PASADOS VIOLENTOS, PERSONALIDADES CONFUSAS, SON SÓLO HIPÓTESIS QUE INTENTAN EXPLICAR UN FENÓMENO QUE LE QUITÓ LA VIDA A 17 MUJERES EN EL ÚLTIMO AÑO.

MATILDE MARTI

Cuando una mujer víctima de violencia doméstica pide ayuda profesional, pocas veces va en busca de una razón. Esa ayuda, muchas veces es sinónimo de denuncia: al menos lo fue para las 5.014 mujeres que se acercaron a una comisaría en la primera mitad de este año. A ellas no le importa saber por qué su hijo le gritó, por qué su padre le pegó o por qué su esposo la obligó a mantener relaciones sexuales. Lo único que quieren es que no se repita.

No se trata de un fenómeno nuevo, pero sí de un concepto que hasta hace unos años no se manejaba. Cuando un hombre le levantaba la mano a su mujer, la prensa titulaba “drama familiar”, o si la situación era más violenta, “crimen pasional”; la gente no comentaba demasiado, porque entendía que era un problema de puertas para adentro.

EMPEZAR A ABRIR LOS OJOS

Con la aparición, hace casi dos décadas, de las organizaciones sociales que luchan contra la violencia de género, “La sociedad ya no se calla la boca, no mira para otro lado, ni pone la radio más

alta”, dijo la psicóloga social Mabel Simois, que trabaja en la Casa de la Mujer de la Unión desde hace 20 años. Argumentó que la sanción social es tan importante que los no involucrados ahora sienten casi como una obligación meterse en el asunto: “Que te digan que sos un golpeador no es lo mismo que antes”.

“Todo acto violento que se podía dar en el ámbito doméstico no estaba conceptualizado como una forma de violencia, sino como prácticas cotidianas”, puntualizó el sociólogo Rafael Paternain, director del Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad, dependencia del Ministerio del Interior. Pero esos actos que podían considerarse habituales, como los insultos constantes; desde 2002, están dentro de la ley 17.514 que establece que la agresión física, la psicológica, la violencia patrimonial y el abuso sexual en la pareja, son consideradas violencia doméstica.

Además, contó Paternain, hubo otros hechos que aportaron a formar esta conciencia colectiva: “la reacción del Ministerio del Interior”, con la ley de Seguridad Ciudadana en 1995; la propia ley de violencia doméstica aprobada en 2002 y hasta la influencia de los medios de comunicación.

Hoy en día hay unas 20 organizaciones contra la violencia doméstica sólo en Montevideo.



“Este es un proceso que tuvo varias fases, no puedo determinar un punto de quiebre, un hecho detonante”, sintetizó el sociólogo. “Creo que ha ido de la mano con la mejora de los indicadores de información. De hecho la estadística de denuncias comenzó a funcionar a nivel nacional en 2005”. Su pronóstico es negativo, pero honesto: “Aunque los diagnósticos van mejorando, las respuestas al problema siguen estando muy lejos de articular un verdadero plan nacional de lucha contra la violencia”.

Si la discriminación se aprende, si la agresión es evitable y si la violencia es inherente al ser humano, son dudas que tienen los estudiosos del tema.

CADA CUAL QUE ATIENDA SU JUEGO

La cultura machista no se puede pasar por alto. Creemos en una sociedad patriarcal donde los roles están muy diferenciados, nos indican qué debemos hacer y cómo debemos comportarnos, según se trate de niñas o varones. “En un marco de sociedades machistas, los hombres tienden a reaccionar con mayor violencia -dijo Paternain-. Hay muchos mecanismos de etiquetas que están inscriptos en pautas culturales, pero su naturaleza empieza a hacerse cada vez más criticable.” Agregó que el sistema de socialización sumado a la educación (tanto formal como informal) es clave en el aprendizaje y la interiorización de los estereotipos; las publicidades de productos de limpieza, por ejemplo, son claras evidencias de prototipos de roles asignados.

La dominación masculina excede al mundo occidental: “Es algo que pasa en todas las culturas, aunque de diversa manera”, dijo el antropólogo Marcelo Rossal. En el Afganistán gobernado por los fundamentalistas islámicos, las mujeres no tenían siquiera derecho a estudiar o trabajar, pero no es necesario ir a los extremos para encontrar la violencia contra las mujeres. “En una sociedad donde la violencia es admitida, va a circular sin problemas. Si no es aceptada, va a encontrar frenos en las instituciones sociales”, explica Rossal.

Una sociedad machista incluye un alto grado de misoginia, donde la propia mujer se degrada y se disminuye ante la presencia del hombre: ella se autodiscrimina sin cuestionarse su desigualdad. Esto representa el concepto de violencia simbólica del sociólogo francés Pierre Bourdieu: “Los dominados contribuyen a su propia dominación al aceptar tácitamente los límites impuestos, adoptan a menudo la forma de emociones corporales (vergüenza, humillación, timidez, ansiedad, culpabilidad) o de pasiones y sentimientos (amor, admiración, respeto): emociones a veces aún más dolorosas cuando se traducen en unas manifestaciones visibles (el rubor, la confusión verbal, la torpeza, el temblor, la ira o la rabia impotente), maneras de someterse a la opinión dominante”¹.

CUANDO SE CIERRA LA PUERTA

“A veces la violencia no está bien determinada: por ejemplo, si son admitidos los gritos en una pareja”, especificó el antropólogo Rossal. Es que como bien dice el refrán popular, cada casa es un mundo; y si en esa casa se vinculan faltándose el respeto, o levantándose la voz, los niños que allí crezcan entenderán que esas formas de relacionamiento son habituales.

La psicóloga Ana María Mendy atiende consultas en la Comuna Muejr de zona 9 (desde la Curva de Maroñas hasta el límite departamental). Siempre brindó “la mejor atención del mundo”, dice entre risas. Está convencida que la violencia doméstica es un problema cultural y que la solución se encuentra en la raíz del asunto: “Es necesario un cambio de conceptos en los roles del niño y de la niña”, pero no sólo en la escuela, también en la casa: la familia es una gran reproductora de situaciones violentas.

La agresión es “natural” para el golpeador, según la psicóloga Ana Nin, quien se niega a utilizar el término “consciente” al referirse a la violencia. El hombre que golpea a su mujer es obsesivo, celoso y machista; pero fuera de su casa se muestra agradable

¹ La dominación masculina, Pierre Bourdieu.



*Si la discriminación se aprende,
si la agresión es evitable y si la
violencia es inherente al ser humano,
son dudas que tienen
los estudiosos del tema.*





y simpático. “En las mujeres no hay ninguna voluntad de ser golpeadas, pero sí tienen algo mesiánico: creen que con su amor van a poder cambiar al hombre de quien se enamoraron”, dijo Nin, que trabaja en el Instituto Técnico Forense asesorando jueces en casos de violencia doméstica.

Existen dos posiciones opuestas con respecto a la influencia del núcleo familiar en los potenciales actos violentos de los más pequeños: por un lado, los que afirman que la propia historia del golpeador es la que determina sus actos; por otro, la reproducción negativa donde la persona hace lo opuesto a lo que vivió en su infancia.

En el primer caso, estudios internacionales explican que “una personalidad violenta en el ámbito doméstico, tiene antecedentes muy claros en su propia biografía”, dijo el sociólogo Paternain. Así, en los hogares donde se vive el día a día con cualquier tipo de agresiones, hay grandes posibilidades de que la situación pueda repetirse en un futuro.

Simois, la psicóloga social de la Casa de la Mujer de la Unión, sostuvo que “no cualquier mujer” puede ser víctima de violencia doméstica. Existe un estereotipo de aquellas que son golpeadas, pero no es determinante: “Hijas mayores que criaron a sus hermanos, quizá violentadas cuando eran chicas, que veían cómo el padre maltrataba a su madre. Muy apegadas al estereotipo femenino, seguir al pie de la letra qué significa en la sociedad ser madre, ser esposa”.

En el segundo caso se puede dar exactamente lo opuesto: tener un padre que castiga a tu madre y terminar siendo un hombre que idealiza a las mujeres”, ejemplificó Rossal. La psicóloga Mendy también se refirió a esta posibilidad con un ejemplo: “una mujer creció en un hogar donde fue contenida, todo el tiempo recibió afecto y vio a sus padres llevándose bien; pero hoy está frente a una situación de un hombre que la golpea, y no sabe cómo comportarse”.

Históricamente, el concepto de familia cambió “dramática y radicalmente” según el sociólogo Paternain: “Es una institución que nada tiene que ver con lo que era 30 años atrás”. Aumentan los divorcios, los hogares unipersonales y uniparentales; disminuyen los casamientos y, sobre todo en Montevideo, el formato de hogar tradicional (padre, madre, hijo, hija). Pero nada de esto ayuda o facilita las conductas violentas: “No está demostrado que los nuevos arreglos familiares sean potenciadores o inductores de nuevas patologías, o de hechos de violencia”.

PASA HASTA EN LAS MEJORES FAMILIAS

Ni la situación social ni tampoco el nivel económico hacen diferencias a la hora de encontrar víctimas. “Las variables sociales tienen poquísima incidencia: una crisis socioeconómica, los procesos de empobrecimiento, de pauperización, el nivel o el estrato socio económico explican poco”, dijo Paternain. En las clases altas se oculta más, el sociólogo agregó por qué hay mayor cantidad de denuncias en los sectores económicos más bajos: “lo utilizan como un mecanismo de contención y protección más inmediato. En las clases medias o altas hay más resistencia a que el Estado u otras organizaciones intervengan en esos asuntos porque pueden haber razones hasta económicas, patrimoniales, morales que de alguna manera lo obstaculicen”.

A diferencia de lo dicho por Paternain; la subcomisaria Angélica Echevarría, de la Comisaría de la Mujer dijo que la violencia doméstica “en todos lados es denunciada”. Las denuncias nunca muestran la totalidad del fenómeno: son un número sesgado correspondiente sólo a aquellas mujeres que se animaron a llegar a la comisaría de su barrio para intentar cambiar su situación.

Las cifras, sin embargo, le dan la razón al sociólogo: de 2003 a 2006 inclusive, la seccional n°14 de Carrasco, recibió 167 denuncias por violencia doméstica; mientras que en la n°19, de La Teja, hubo 990. Esos



El alcohol y las drogas son facilitadores de la violencia, pero que no la causan por sí solos. Incluso en la Comisaría de la Mujer, sólo un 10% de las denuncias son adjudicadas a estos vicios.





números² hay que entenderlos dentro del contexto: no podemos asumir que esa es la cantidad de casos existentes, porque según las Naciones Unidas, sólo el 10% de los casos son denunciados. Además, en zonas más pobladas, como el Centro, hay una tendencia a que haya más denuncias, simplemente, porque hay más habitantes. Pero las diferencias saltan a la vista: 151 denuncias en el Prado, y 805 en la zona del Borro y Casavalle.

EL VICIO DE JUSTIFICARSE

Todos los profesionales consultados coinciden en que el alcohol y las drogas son facilitadores de la violencia, pero que no la causan por sí solos. Incluso en la Comisaría de la Mujer, sólo un 10% de las denuncias son adjudicadas a estos vicios: la subcomisaria Echevarría aseguró que la gran mayoría de las agresiones es a causa de un deterioro de la pareja.

No cualquiera que tome alcohol o se drogue (aunque hablemos de las sustancias potenciadoras, como la pasta base o la cocaína) llega a la casa a pegarles a la mujer. “Actualmente se pone la carga causal de un hecho en estos vicios”, aclaró Paternain, “pero lo que no se hace es investigar la causalidad de la adicción”. Según nuestro Código, si alguien en estado de ebriedad o drogadicción agrede a un familiar, está especialmente agravado.

“Llega una mujer, me cuenta que su marido le pegó”, cuenta Simois:

-¿Qué pasó?

-Pobre... perdió el trabajo.

-Ah... Y antes, cuando tenía trabajo, ¿nunca te había pegado?

-Bueno, alguna vez...

Las mujeres aceptaban como normal que su esposo tuviera un mal día, no cuestionaban que les levantara una mano si decidía ir a tomar unas copas al bar.

“Perder el trabajo es la justificación. Pero nada justifica la violencia. Absolutamente nada.” La psicóloga entiende que el acto violento es responsabilidad de quien lo ejerce: “A mí me pueden decir lo que quieran

que yo nunca voy a reaccionar con violencia, porque no está en mí. Si yo digo que alguien me provocó es porque pongo mi conducta en el otro, pero mi conducta es mía.”

UNA EVALUACIÓN QUE NECESITA SOLUCIONES

La situación “es mejor porque la problemática se reconoce”, dijo Paternain; “pero podríamos decir que es peor, porque cuando más reconocemos el fenómeno, más vemos que la calidad de respuesta del Estado es insuficiente: la respuesta policial es mala y la judicial también.” El sociólogo negó la veracidad del famoso dato tan difundido en publicidades contra la violencia de género: “No muere una mujer cada nueve días, en realidad mueren muchas menos”, aunque aclaró que esto no le quita gravedad al asunto. Si mueren menos mujeres, puede asumirse que se deba a la existencia de mecanismos de prevención o de detección temprana que evitan esas muertes. Hubo 29 mujeres asesinadas entre noviembre del 2006 y octubre del 2007: 17 de ellas por violencia doméstica.

Las conductas, asegura el antropólogo Rossal, son actitudes aprendidas, interiorizadas. Ya sea por imitación o reproducción negativa, todos los actos humanos son decisión de quien los ejerce. El pronóstico futuro, igualmente puede ser alentador según Rossal. “Lo que ha demostrado el hombre es que su única permanencia es el cambio”.

Nadie se anima a asegurar si estamos mejor o peor que antes. Ni si cómo solucionar la situación. Todos los profesionales consultados coinciden que es un problema que sólo tendría arreglo cambiando las raíces de la sociedad: la educación, tanto formal como informal, la familia y el entorno donde el niño crece, hasta los medios de comunicación; todos estos factores ayudan a crear perfiles de conducta, roles que adoptamos sin preguntarnos porqué.

Es muy difícil modificar el pensamiento de una sociedad que nace, vive y muere entre discriminación, machismo, insultos y agresiones de todo tipo. Cambiar la educación temprana implica, nada más ni nada menos, cambiar la cabeza. ■

² Datos proporcionados por el Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad.

* EQUIPO CREATIVO DIRIGIDO POR EDUARDO FLORES E INTEGRADO POR LOS ESTUDIANTES: BRYAN KOSMAN- DIEGO PAZ - GISELLE ROIF - GONZALO BENARDUCCI - GUILLERMO SERGIO - LUIS MEYER - PATRICIA REPETTO - SABRINA VARELA - JUJIO MATOS Y GABRIEL KATZ

CON "EL PELUCA" JOSÉ VALDÉS



“Somos colorados pero no boludos”

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, EN EL GRABADOR QUEDARON REGISTRADOS LOS ZUMBIDOS DE LA VEINTENA DE MOSCAS QUE PASARON CERCA. JOSÉ “PELUCA” VALDÉS SIEMPRE ESTÁ RODEADO DE GENTE, SOBRE TODO EN SUS ENTREVISTAS. UNO DE SUS CUATRO HIJOS JUGUETEA CON UNA ACREDITACIÓN DEL PARTIDO COLORADO. TAMBIÉN ESTÁN LOS PERROS, UNO LLAMADO “VECINO” PARA MOLESTAR AL DE LA CASA DE AL LADO, Y OTRA PERRA NEGRA QUE SE LLAMA SHAKIRA, PORQUE SEGÚN EL PELUCA, “ES NEGRA AL PEDO”. EN SU CASA DE LA TEJA HAY POCAS COSAS: UNA RADIO, UN SILLÓN RINCONERO, UNA MESA CON MUCHAS SILLAS PARA RECIBIR GENTE TODO EL DÍA. EN LAS PAREDES HAY DOS FOTOS RECUBIERTAS DE PLÁSTICO: UNA DE SU CASAMIENTO CON ALICIA, CON ÓSCAR MAGURNO AL LADO, Y OTRA DEL PELUCA ABRAZADO CON EL EX PRESIDENTE JULIO MARÍA SANGUINETTI. ES EDIL BARRIAL, PRESIDENTE DE LA ESCUELA YUGOSLAVIA DONDE VAN SUS HIJOS, “LA ESCUELA DE TABARÉ”. UNA DE SUS HIJAS, CUANDO SEA GRANDE, QUIERE SER “LA SECRETARIA DE PAPÁ”. LA FAMILIA DE JOSÉ VALDÉS YA SE ACOSTUMBRÓ A UN ESTILO DE VIDA MEDIÁTICO DESDE QUE EL MOVIMIENTO PLANCHA COMENZÓ A HACERSE CONOCER EN LA PRENSA. TRATARON DE MANTENER UNA RUTINA, PERO LOS DÍAS ESTÁN MÁS LLENOS Y LA VIDA SE ACELERÓ. “HICIMOS RUIDO”, DICE EL PELUCA.

ELEONOR WAUQUIER

-¿Eso era lo que querían?

-No, queríamos que la gente respetara un poco a estos tipos y romper el tabú, el miedo de que si son pasteros son distintos. Lloran como todos... no tienen tres huevos. Muchos de ellos empezaron para hacerse los vivos, son bobos como cualquier otro y todavía tienen más miedo. Había que demostrarle a la gente: vos en este barrio podés caminar, no te digo que no haya un arrebato, pero acá antes era tierra de nadie. Yo tengo cuatro gurises, si yo no los cortaba con los códigos que yo aprendí... ¿qué voy a pedir, la policía? Si los policías hoy por hoy con los sueldos de mierda que cobran son corruptos. En cambio antes te metían cada miedo, los tipos no sabían escribir, no digo que eran analfabetos, pero te encajaban dos guantazos y vos respetabas esa cuadra, porque él llegaba hasta el fondo de tu casa. Dejaba el uniforme en su casa y te salía a buscar, en cambio ahora no, va por las ocho horas. (*Llega una mujer, la reciben y se sienta a la mesa.*) Yo siempre dije: ¿quién es el mejor policía? El que fue ladrón, porque se conoce todos los códigos. Y ¿cuál es el mejor ladrón? El policía, porque sabe como se manejan los robos. Entonces hay que meter en la balanza un poco de cada uno si querés sacar algo bueno, pero ese equilibrio se perdió.

-¿Eso influyó en la delincuencia?

-Y sí.

-¿Siempre vivió acá en La Teja?

-Yo fui de todos lados, primero viví en la curva de Maroñas, después en Punta de Rieles, viví en la Aduana, en Progreso, en El Dorado, no era de quedarme mucho en un lugar fijo.

-¿Por qué?

-Porque me gustaba pasar un tiempo con mis abuelos, después empecé a trabajar con sueldo, me fui de lo de mi vieja, me gustaba mantenerme solo, salir toda la noche y si tenía que encarar a laburar al otro día hacerlo, pero no que me mandaran. Entonces, viví solo, con mi hermano, a los 17, y tampoco me gustó porque... te voy a contar una. Nos tocaba cocinar y limpiar una semana cada uno, y a mi hermano le pintó la vagancia: hizo una olla de polenta para toda una semana, la metió en la heladera. Parecíamos gallos, ya nos parábamos en los palos de la cama. "Ah... vos sos vivo", le dije. A la otra semana hice yo polenta y se la metí en la heladera, entonces andábamos en

la curtiembre de Punta de Rieles, que comíamos del carrito, yo en una esquina y él en otra.

(*Interviene Alicia*)

-A: Ya no se come polenta en casa. A mis hijos les encanta, pero bueno...

-¿Qué les gusta comer?

-P: Guiso de lentejas,

-A: Somos de guisos, pero ahora últimamente pasamos en los carritos de panchos y milanesas, porque no hay tiempo. Anoche les hice un guiso de arroz con arvejas... los gurises comían con una desesperación, pobrecitos, Todas las mañanas estamos con ellos, pero de tarde vamos para la Casa del Partido (Colorado).

-P: Pero eso es porque se atrasó mucho la apertura de los votos con la complicación que hubo. Y como somos un nuevo movimiento nos marcan distinto que a los demás. A nosotros nos llevan la marca y nos custodian. Las listas nuestras fueron sin apellido. Y estos que están en mi lista son de asentamiento y de barrio. Hay travestis, hay negros, y si vos te ponés a mirar, anda hoy a la Casa del Partido a ver si ves algún negro. Lo que si les tembló fue la entrada de Martín, el travesti.

-¿Qué dijeron en ese momento?

-No te dicen nada de frente, es por atrás la cosa. Nosotros nos enteramos porque tenemos gente que nos quiere, que nos dice "Peluca pasó esto". Nosotros nos reímos porque yo soy una persona que si me dicen "no lo hagas", voy y lo hago, y si me decís "Peluca vas bien", ahí le digo "andá a cagar no hago nada"... Tratamos de que entre nosotros no haya (*baiga: todos los "haiga" fueron reemplazados por "haya" en este texto*) política, ni cuadros de fútbol. También tenemos gente que fue integrante del Frente Amplio, que votó por un cambio.

-¿Le parece que no lo hubo?

-La verdad que no. Yo no lo critico porque los tipos de repente lo quisieron hacer para bien, pero salió mal. Por ejemplo lo del Plan de Emergencia.

-¿Usted haría algo como el Plan de Emergencia?

-No, yo haría otra cosa, prefiero tener a quince tipos laburando que a un jefe que tenga siete. Yo prefiero tener más gente y menos empresarios. Acá les duele. Yo les digo las cosas a la cara a los tipos, y eso no les gusta. Nosotros estamos pagando la culpa de 150 años de ustedes (del partido Colorado) les digo. Yo soy directo, que haya una cámara o no. Las

malas palabras las decimos porque son las palabras que entiende todo el mundo, que te la cambien cuando están entre ellos, pero yo digo de frente: “si vos robaste sos un cagador hijo de puta”.

-¿No le parece un poco pasadito el eslogan en contra del aborto “no al aborto, dale por el ...”?

-¿Pasadito por qué? Les chocó y les gustó. Claro, cuando están con gente se quejan de que es horrible pero cuando están solos vienen y te afilan como tijeras. Porque te dicen “ah Peluca estuvo buenísimo porque dice la verdad”. Yo los mando a cagar. Dos minas que chocaban las tetas, se ponían la mano en la cotorra, eso lo pasaban a las cuatro de la tarde en Canal 10. Lo miran guachos de cuatro años y ¿no pasa nada?

-¿Hacés lo mismo con la gente de tu movimiento?

-Hablamos de frente, me dicen Peluca tengo hambre le digo vení que acá hay un cacho de pan. Si estás con hambre tomá y comé, como pasa acá con ella (*señala a la mujer que llegó hace un rato, que está tomando mate en la mesa*) y todos los que vienen.

-¿Viene mucha gente todos los días?

-Sí. Pero no de ahora, de siempre. Nosotros estábamos manteniendo los merenderos. Este barrio es la cuna de la izquierda y acá hubo un programa de televisión que me criticó. Se pusieron saladas las viejas de acá, dijeron “nosotras somos frenteamplistas, pero El Peluca nos quitó la delincuencia del barrio”. Yo cuando voy a buscar a botijas drogadictos no les pregunto si su papá votó al Frente. Cuando salió esto decidí bajar las banderas, la blanca, la colorada, la del Frente, vamos a luchar todos por lo mismo. Si es como el sida, le puede pegar a cualquiera.

-¿Por qué milita en el Partido Colorado?

-Porque yo nací dentro del Partido Colorado, por mis abuelos, por mi padre y estar en el Partido Colorado es más desafiante que estar en otro partido.

-¿Porque tiene menos popularidad?

-De repente antes cuando eran más, era más difícil, en cambio ahora están los monstruos que quedaron, los que quieren el poder, y con esos vos tenés que combatir todos los días, con la hipocresía de ellos, de que te quieren manejar y te agarran como boludo. No..., yo soy peludo no boludo.

-¿Lo usan?

-No, no me usan, porque yo lo dije siempre, yo estoy adentro del Foro. A mí me gusta Sanguinetti porque el tipo dentro de todo tiene un diálogo y te logra entrar, te da mucha cosa, y si le pedís un consejo te lo enseña, no es como otro egoísta que te lo dice mal para que te vaya para el culo. Son gente mayor y tienen errores. Muchos me dicen que los errores los tengo yo. No, yo sé lo que es ser rojo, lo que es ser blanco, conozco los colores. ¿Vos miraste el programa del diez, el otro día con lo de Magurno, el sábado? Yo tenía muy buena la relación con el loco, pero consentida. Ese día no sé que le pasó, se ve que sintió recelo porque le toqué el lugar que tenía. Pero fue al revés, él entró a esos lugares porque yo lo presenté. Yo con Magurno estuve en la Intendencia, y yo tengo fotos que está Magurno abrazado de Martín, fotos de Pedro Bordaberry haciendo lo mismo, de cuando Bordaberry me firmó la bandera. Cuando salió todo esto en la prensa Bordaberry no me conocía, porque “el Peluca salió con no al aborto dale por el orto”. Lo mismo con la droga- Cuando yo encaré la pasta base a los *entrajados* ya no les gustó tanto. Para entrar a un cantegril yo no le tengo que pagar a nadie, en cambio ellos sí, tienen que mandar a dos o tres perros, como les digo yo, hacer una comilona primero, y una colita de autos para poder entrar, traer un regalito... yo entro todo el año. Yo aprendí a caminar de noche para después aprender a caminar de día, de día camina cualquiera, hay códigos.

-¿Fue sólo por romper tabúes que lo dejaron de lado?

-Como que a ellos les dolió que los jóvenes salieran bien. Te lo digo a vos ahora, antes de que se abran las urnas el jueves, nosotros tenemos 300 votos. Era la base que teníamos para empezar, porque teníamos claro que los otros iban a sacar 1500, 2000. Obvio, son tipos que movieron un imperio, ese día se movió mucha plata, camionetas, ómnibus. Era la tarde y todavía nos estaban pidiendo para ir a votar, porque cerraron circuitos que estaban en la zona. Nosotros de once circuitos nos abrieron cuatro en total, y peleando.

-¿Cambió cosas pasar a ser conocido?

-Sí, me facilitó mucho, cosas en todo, porque antes teníamos problemas para conseguir laburo para los gurises.

-¿Es una solución dar trabajo?

-Claro, laburo y tenés que hablarle una semana entera tres horas por día. El tema de la droga empezó por lo económico. Antes vos ibas a un rancho y



Peluca Valdés
y señora.

escuchabas una discusión que la mujer cagaba a palos al marido porque el loco llegaba mamado, o gastaba plata en la timba, o se patinaba el aguinaldo con otra. Ahora la mayoría del tiempo están discutiendo porque no hay plata, porque los gurises no tienen qué comer. El que tiene oficio de albañil anda con un carro en mano. Es horrible, ha caído mucho el tema del asentamiento. Los de la ayuda se autoconvencen de que está bien, pero antes, lo que se lograba hacer en diez asentamientos ahora ellos lo hacen en uno. Y cuando van a agarrar otro, ése ya se hizo pelota.

-¿Y cómo hacer, entonces?

-Una es no tirar tanta plata, no cagar tanto a la gente es lo principal, porque la Intendencia de Montevideo si vos la laburás de otra manera es riquísima. Tantos palos que dieron diciendo que los colorados te compran con un chorizo y un vaso de vino. Yo hoy tengo la potestad de decir que el intendente de ahora te compra con un vaso de *champán* y unos sándwiches. Yo soy edil local y tuve la suerte de ir a muchas comidas. Como soy tímido me gusta llegar primero o último, cosa de no llegar en el momento. Vos escuchás a la gente antes que empiece la comida: “yo le voy a decir que en mi barrio esto, lo otro, no hay vereda” y vienen todos los mozos, el tipo está chupando y comiendo, y cuando llega el intendente, no se lo dice. Eso es psicología de pobre, está bien. Otra vez pusieron una avalancha de comida, porque sabían que ese día iba a haber problema... y no lo hubo

-¿Cuánta gente piensa que hay en su movimiento?

-Muchísima. Nosotros tenemos llamadas del interior que nos preguntan por qué no hicimos las internas allá. Y es porque los camiones se fueron sin las listas nuestras, nos estaba *chanceando* en el momento. Yo sé que para las internas vamos a estar bien preparados. Vamos a ser bien votados porque ya vota la gente mayor, ahí van a ser muchos y va a venir un cambio fuerte dentro del Partido Colorado, va a levantar.

-¿Va a ganar?

-No. No quiero que gane tampoco (*se ríe*) Está todo bien, pero no quiero que gane por el candidato. Nosotros vamos a pelearla. Si ahora de los candidatos que hay tengo que apoyar a uno, doy mi mano por Tabaré Viera. Por Bordaberry nunca. Si gana Bordaberry ya sabemos lo que vamos a hacer.

-¿Qué van a hacer?

-Nos abrimos como un mapa. No apoyamos a Bordaberry de ninguna manera, tenemos otra manera de pensar. Somos colorados, pero no boludos. No voy a andar falseando con todas las chanchadas que el tipo me hizo a mí. Yo lo llevé a los asentamientos, él lo que hizo fue quererme para agarrar un minuto de prensa, y meterme después “no, no acompaño a Valdés porque no lo conozco, hizo apología del delito...”. Él vino a mi casa, anduvo a los besos con mi hijo. Un tipo que es abogado, el padre presidente, tuvo los mejores estudios, me tendría que haber dicho que rectifique lo que dije porque es apología del delito, y no decirle eso a la prensa. Me *forreó*, porque con mi manera *analfabética* de ser me voy a zafar. Él no, se jodió él.

.....

-¿Y si queda entre el Frente Amplio y el Partido Nacional?

-Tendríamos que ver quién queda de los blancos. Ahí sabés que tengo que transar, porque yo voy a estar en la carta. Está claro que va a ser rosado. El viernes vino gente del MPP a darme la mano. Rosadilla, el que es diputado, me dijo "Peluca vas por buen camino". Es raro que gente de la oposición te de para adelante y los tuyos te quieran sacar del camino. De repente porque le estás sacando el lugar. Hay miedo porque saben que nosotros vamos a desplazar a muchos viejos que cobran millones. Pero para mí ser diputado no es ir y calentar el culo. Es estar saliendo a la calle, porque para eso estás pagando un secretario que atiende lo tuyo allá adentro. Yo sé que cuando yo sea viejo voy a tener respeto, lo van a cuidar al Peluca. La gente ésa te dice que la política es complicada, pero no saben ni la mitad de las cosas que están pasando. Nosotros tuvimos que hacer colecta para velar a un bebé. No había dónde velarlo, lo único que te llevan es el cajón, ni siquiera te meten los autos. Claro, "si no tenés plata andate caminando, lleváelo dos horas antes". Después a los pobres muertos de hambre les dan bola sólo cuando son las elecciones. Nosotros estamos mostrando todo ahora y eso duele. Yo entiendo a la gente que está peleando por los desaparecidos, el Goyo Álvarez, pero ¿por qué no pelean por los que están desapareciendo ahora? A ese botija de Colón que desapareció y lo quemaron en un colchón, por ejemplo. Tapan todo porque son de asentamiento y no hay poder atrás. Por ésos peleo yo, son los desaparecidos que me interesan. Que vayan a ver el pabellón de los sidosos, que lo vayan a ver bien, no la parte de adelante, la de atrás.

-¿Qué pasa atrás?

-Tenés que ir a verlo, no te puedo decir. Muestran una imagen de los *etiopianos* que están resecos por la televisión y todos lloran. Vení a mirar los tuyos primero. Y ahí vas a salir llorando.

-A: Nosotros vivíamos en asentamiento, no teníamos plata para darle de comer a los mellizos. El Peluca se iba caminando hasta el Mercado Modelo, a *requechar* para darles de comer a mis hijos, y no nos da vergüenza. Iba a un criadero, compraba gallinas de diez pesos, hacíamos un fuego en una olla grande que era un tanque de calefón y comíamos todos los vecinos. Decíamos no tenés para comer, trae a todos tus hijos. Era gente de ocho gurises. Nosotros los criamos a mis hijos así, que no tengan vergüenza de ser pobres. Vergüenza es robar.

-Dice que no hace diferencias entre banderas, pero usted en cierta manera se reivindica como...

-Yo salí de entrada y dije que era colorado y de Peñarol. Hay gente que es fanática de cuadro grande y se la tira de cuadro chico. A la bandera colorada le cambiamos los colores es cierto, porque para nosotros el verde es esperanza.

-¿Qué piensa de la ley de humanización de cárceles?

-Un 90% son presos por pasta base. Siguen construyendo cárceles, pero si rehabilitaran a los drogados no se necesitarían tantas. Hay muchos que están por boludeces, por hurtos menores. Hay que darles otra utilidad a los presos, para la economía. Lo nacional le sirve al Uruguay, los extranjeros son los que se llevan la plata. Los gurises se tienen que inventar una pelea para matar el ocio. Pero si lo sacás a un taller a laburar, cuando llega a las siete de la tarde está liquidado, no pelea, se va a dormir.

(Llega un hombre al que le dicen El Negro, se sienta a la mesa. Lloro un bebé).

-¿Ahora lo respetan más porque es más conocido?

-Siempre me respetaron porque yo siempre los respeté. Hay códigos viejos. Por ejemplo, algunos si uno cae en cana le cojen a la mujer. Yo no, si hay que dar una mano la doy. Esos son los códigos.

- ¿Los viejos códigos?

-Siempre tratar de cuidar el barrio, nunca quemarlo, y al que lo hace agarrarlo a patadas en el culo. Y si todos los barrios hacen eso nunca van a haber robos. Hace poco hubo un robo y no eran de acá, todos los vecinos tomaron coraje y lo agarraron a tablazos. Viste, perdieron, saben que no pueden entrar más. Antes lo que hacían era llamar al 911 pero no daban nombres para que los ladrones no tomaran represalias.

-Lo que dijo sobre no robar en el barrio provocó polémica.

-Sí, ya sé, apología del delito... Pero yo no decía sacar la basura de mi casa y pasarla para la de al lado. Lo que quería decir es que todos los barrios nos cuidemos, así salimos de la delincuencia. Te voy a decir algo, capaz que queda feo. Un *pastero* está robando, todo bien, si él tiene ganas de consumir no se lo vas a prohibir, porque las leyes te defienden al consumidor, eso está como el culo. Obvio que el tipo va a salir a

La familia Valdés en pleno.



robar, si tiene derecho a consumir. ¿Además cuánto roba? La pasta te vale 20 pesos...

-Pero antes valía 50 pesos.

-¡Y qué querés, si ahora es *paco* lo que venden! Acá no hay bocas, acá hay boquitas, porque con 1.500 pesos comprás todo. Tenés que comprar veneno de ratas, el paquete que es amarillo y tiene una rata dibujada, lo metés en una olla de acero inoxidable, con el querosén y la pasta, lo tenés que hervir con un mechero de alcohol y queda del mismo color. Así se rebaja, es re fácil. Pero no les hace tanto mal porque lo fuman, si lo tomaran mueren podridos. Fumando te va cocinando todo, pero no te mata automáticamente. El tema es que ya no precisás un laboratorio, porque el mismo *malandraje* te enseña cómo hacerlo.

-¿Usted la probó?

-No, ni loco, no me dan los huevos. No la probaría y la marihuana tampoco. Las *falopas* son todas iguales. Yo no legalizo la marihuana, porque es una droga blanda que te exige más. Vos empezás con el porro, te exige el chupe, porque la tenés que ir engrosando para que te pegue más. Si legalizás una, legalizás todas. Vos para conocer la droga, tenés que estar adentro,

porque de afuera los legisladores dicen “científicamente...”, y tengo ganas de decirle: “dale, llevá a tu hijo a que se drogue”.

-Siempre amenaza con que va a hablar. ¿Se siente intimidante?

-Sí, y lo uso. Si no, no los tendría así, ¡mirá como me tienen! apretadito en el medio... Date cuenta de Broveto. Él fue un animal cuando me dijo que me iba a mandar a estudiar, yo le dije que sí, todo bien, y que ya que estaba que me arreglara la boca, y ahí arrugó. Conozco la historia de muchos de los políticos, desde chiquito. Era otro tipo de política, eran más fuertes que ahora. Las discusiones podían terminar con un tiro en la cabeza, no era tanto circo, tanta cosa, porque ahora son una manga de putos. Los veo discutiendo, están todos chupando, van de joda.

-¿Con cuál se lleva mejor?

-Me llevo bien con Saravía, y con Cristina Ferro. Con Magurno trabajé en La Española y todo. Me casé en la sede de él. Bailó el vals con mi esposa y yo con Teresita, la señora de él. Que Óscar me conoce a mí hace 20 y pico de años, y mirá que tengo 35. Después me abrí porque me gustó más la libertad. Ojo, que

cuando yo laburaba en La Española ganaba 17.000 pesos, y ahora de sereno gano 5.500. Abandoné porque como Edil tengo que estar todo el día en los barrios, y en La Española no podía.

-¿Y entonces cuándo duerme?

- Y, de sereno dormís de sereno. (*Se ríe*)

-Alicia: muchos dicen que usted es la secretaria de El Peluca.

-A: Le atiende yo el teléfono, porque no le gusta, se desespera porque no ve a la persona. Las citas para las entrevistas las hago yo.

-P: Me llaman a las dos, tres de la mañana para conversar.

-A: Ayer lo llamó un botija de siete años que quería hacer un movimiento plancha y quería que fuera El Peluca.

-¿Que piensa de las barras bravas?

-Es gente normal, que está agrupada y con adrenalina que sube en el momento. Pero muchas veces empiezan por culpa de la policía, porque vos si una barra la dejan salir tranquila está todo bien. Es cuando te están basureando que te dan ganas de pegar una piña. Yo he caído preso por algún partido de fútbol. El otro día me revisaron los lentes, me calenté, pero si a mí me agarraban esposado, se armaba una batalla campal en el estadio.

-¿Va a ganar el Frente Amplio de vuelta?

-No. La base mía fue gente que fue blanca o colorada que votó por un cambio. Yo digo gracias a Dios que ganó el Frente, porque así los tres partidos van a estar iguales. No está el mito entonces no hay desventaja. Yo tenía más esperanza en Mujica, pensé que iba a pelearla más en la calle, lo veía como más barrio. No quiero cometer el mismo error que él, si llego a diputado, voy a estar en la calle.

-¿Pero va a tener la misma onda, sin nunca usar traje?

- ¡Obvio! En mi casamiento nomás usé traje. Siempre usé pelo largo, salvo en mi casamiento que tenía el pelo corto. Eso fue una promesa: cuando tuviera un hijo varón me pelaba. Yo usé siempre el pelo largo. Nos casamos hace cinco años porque había una directora en la escuela de mi hija que era terrible yegua, que nos decía que éramos unos juntados. Ahí mi hija puso cara de lastimadura, me casé para que no le rompan las bolas. Es un papel y nada más, es lo mismo que hace doce años.

-¿Qué piensa de los nuevos sitios Internet anti-plancha?

-No les doy bola, es como cuando estuvo el escuadrón de la muerte de Canelones. Lo puede hacer un pendejo de 17 años que está aburrido o una persona de otro partido para ver si yo arrugo. Cuando pasó lo del escuadrón de la muerte al día siguiente tuvimos una reunión en el Cerro y los muchachos decían “al Peluca lo defendemos hasta la muerte, si tenemos que usar las armas las vamos a usar”. Todo eso fue grabado en el programa *Cámara Testigo* y lo censuraron. Yo no me quemo porque a mí me llegan a tocar y se pudre todo.

-¿Lo amenazaron alguna vez?

-Sí, pila de veces, y yo les mandaba un mensaje suerte en pila.

-¿El Movimiento Plancha es sólo para planchas?

-Bajé las banderas y la gente lo quiere tal cual es. Tenemos gente que es obesa, gente negra (*miran al tipo al lado que es negro y se ríen*).

-¿Usted es de izquierda o de derecha?

-Ninguna, yo tengo la ideología batllista, de la de antes. Pepe Batlle estaba en los barrios como estuvo en su momento Pacheco, después se le fue complicando el tema. Nosotros ya dijimos. Cuando sea diputado voy a cobrar 5.500 pesos, que es lo que gano ahora. El resto lo voy a usar para algo de rehabilitación de todo tipo de droga, pero trabajarlo distinto, sin *pichicata*, con talleres, tipo universidad para drogadictos. Esto lo voy a decir en un canal de televisión antes de las internas, con un escribano notorio y conocido que haga el papeleo... ¿Petinatti es escribano? Él fue el que me regaló la versión plancha del himno del Partido Colorado, el día que en joda me pusieron de presidente. Y el otro día cuando fuimos al estadio a ver el clásico en la tribuna me cantaban: “se siente se siente, Peluca presidente”.

-¿Por qué quiso entrar a la política?

-Siempre me gustó, pero no es que quise entrar, me hizo entrar la gente. A mí me pareció lo más sucio del mundo transar por una elección de jóvenes. Me pidieron que me callara la boca porque si hablaba lastimaba. Yo entendí, porque si hacía todo el revuelo se tenía que hacer todo de nuevo y la esperanza de los jóvenes se iba a la mierda. Ojo, si me *forrean* cuento todo.



"El mejor policía es el que fue ladrón".

-¿Y ahora qué va a hacer?

-Tenemos tres meses preciosos para facturar plata con laburos legales. Cuando ellos vengan, los esperamos armados. El país se mueve después de Turismo, nosotros no vamos a parar. Ellos, los ricos, se van a invernar y los lugares quedan regalados, Vamos a hacer charlas con los pibes del interior, no olvidamos a la gente que ahora se enfrenta a lo peor, porque se terminó el Plan de Emergencia, se terminó la escuela, en verano consumen más pasta, tienen que sacar al niño con los carritos a cinchar.

-¿Qué piensa de la nueva ley que prohíbe pegar a los niños?

-Es una ley idiota porque un coscorrón se lo merece, si no, el botija te agarra de punto. No podés reprenderlo, no entiendo las leyes de acá. ¿Sabés lo que me da bronca? Que cuando les discuto las leyes me dicen que tengo razón. Los diputados tienen los *foros* (los fueros) y cagan a palos a la mujer, no les puede pasar nada.

-¿Qué es ser plancha?

-Es la plancha que te ponen en la cárcel. Plancha lo ven ahora como el que se pinta el pelo, que anda con bermuda, la camiseta, los champions legales, pero ya metieron en la bolsa todo, ya metieron el rastrillo, el falopero, todo en el plancha. Y hay planchas que son podridos de plata, que lo agarraron como moda para levantarse a las minas del baile, del liceo, bien pintaditos, con mechoncito azul, y ese botija es plancha de postal porque el viejo tiene terrible auto. Un tipo de

la construcción dicen que es un plancha pero es un trabajador. Un plancha puede ser un peludo que se comió todos los fierros, pero es un plancha porque se comió la cárcel.

-¿Usted se considera un plancha?

-En cierta forma me considero plancha porque soy de asentamiento, conozco todos los códigos. Hay gente que dice que no soy plancha, ¡pero es porque no me pinto el pelo! De repente yo soy más plancha que muchos, porque me conozco todos los códigos, me conozco los de la policía, de los bandidos, y yo si quiero hablar fino puedo con los de arriba y puedo con los de abajo. No soy ladrón, pero puedo hablar con cualquiera. No podés decir que todos los planchas son ladrones, porque entonces ¿los Peirano son planchas? Acá metieron planchas por la moda argentina, siempre fue así, lo que sobra en Argentina nos lo dan a nosotros. Acá hay cumbias que son más villeras que las de ellos. Cuántos políticos hay que son terribles putos tapados.

-Va a usar peluquín cuando no tenga pelo?

-¡No! tas loca. Uno tiene que ser como es. Además no creo que me quede sin pelo, me lo corto y no hay manera.

-¿Tiene algún hábito cheto?

-Si fuera soltero capaz que sí... ¡comerme a una cheta! (*se ríe y la mujer le da una palmadita*) El hábito cheto que me gustaría sería irme a tomar una cerveza a la rambla. ■■

EL PÚBLICO CRECE EN EL BÁSQUETBOL Y DECRECE EN EL FÚTBOL, TENFIELD ES EL FACTOR COMÚN

Marcador en cero para el básquetbol y pelota afuera en el fútbol

MIENTRAS QUE EN EL FÚTBOL EL PÚBLICO SE ALEJA DE LAS CANCHAS DE MANERA ALARMANTE, EL BÁSQUETBOL TRANSITA POR UNO DE SUS MEJORES MOMENTOS CON GRADAS PRÁCTICAMENTE LLENAS EN TODOS LOS ENCUENTROS. LA TELEVISACIÓN, A CARGO DE TENFIELD S.A. EN AMBOS DEPORTES, ES UN FACTOR DETERMINANTE EN ESTE FENÓMENO AUNQUE NO ES EL ÚNICO.

MARIELA MUÑOZ

Las tribunas colmadas por fanáticos que siguen domingo a domingo a sus equipos parece ser una imagen borrosa que dirigentes, periodistas e hinchas de fútbol guardan en su memoria. Según datos de la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF), el promedio de entradas vendidas por partido de las últimas seis temporadas no supera las 4.000 entradas.

“Durante muchos años si uno no iba al estadio le daba la sensación de que le faltaba algo”, recuerda el integrante del Comité Ejecutivo de la AUF, Dr. Hernán Navascues. “Los muchachos de 13, 14 años no van como íbamos nosotros, yo iba a ver cualquier cosa”, agregó Fernando Sobral, presidente del club Defensor Sporting.

Mientras que el fútbol no encontraba salida y las soluciones para convocar más público parecían cada vez más lejanas, el básquetbol, que venía perdiendo

terreno, lanza la pelota hacia arriba y comienza, con el marcador en cero, a intentar volver a masificar su deporte.

“Nosotros hicimos una apuesta que nos costó mucho convencer, primero a nosotros y luego a los demás”, dijo el Dr. Luis Alberto Castillo, Presidente de la Federación Uruguaya de Básquetbol (FUBB), en una entrevista a El País Digital el 8 de setiembre del 2003. “Conseguimos el respaldo de Tenfield que nunca fue una propuesta económica buena pero apostamos por cuatro años a la difusión del básquetbol”.

LA PREVIA

La aparición de la empresa Tenfield S.A. en ambos deportes provoca un antes y un después que no sólo es visible en las tribunas y gradas, sino también en la forma en que hoy se disputan los campeonatos.

Sin duda un aspecto relevante para entender la situación por la cual están atravesando ambos deportes es el momento en el que Tenfield comienza a vincularse con ellos. Las características son muy distintas al igual que la situación que deviene casi de manera inmediata.

En 1998 la Asociación Uruguaya de Fútbol firmó el primer contrato en que se estableció la venta exclusiva de los derechos de televisión del fútbol local y las selecciones a la empresa Tenfield S.A. Hasta ese entonces los partidos eran emitidos por el cable TVC y la venta de entradas, de acuerdo a las cifras reveladas por al AUF, venía creciendo de manera acelerada luego de un gran descenso. Tal fue el crecimiento



“Los muchachos de 13, 14 años no van al Estadio”.

que de 400 mil entradas vendidas en 1996 se pasó a casi 800 mil en 1998.

Tenfield entró en escena en 1999 y realizó sus primeras televisualiones del fútbol uruguayo. Al finalizar ese año la cifra de entradas vendidas llegó aproximadamente a las 900 mil. Pero este crecimiento no fue sostenido.

“No le echemos toda la culpa a la televisión porque en el mundo no le ha quitado público al espectáculo”, dijo Sobral, en una entrevista realizada en febrero. “Cuando se maneja bien y se promueve el deporte, la televisualión no tiene por qué ser enemiga”.

Por el contrario, la situación en básquetbol antes de que se firmara el primer contrato con Tenfield era muy distinta. Según una entrevista al Dr. Luis Alberto Castillo, Presidente de la Federación Uruguaya de Básquetbol (FUBB), publicada por El País Digital el 8 de setiembre del 2003, “El básquetbol uruguayo estaba pasando por momentos muy difíciles...”. En el 2001 dio un paso al costado el entonces presidente de la FUBB, Germán Paz y asumió el Dr. Luis Alberto Castillo. La nueva directiva comenzó de inmediato a realizar cambios para mejorar la situación, entre ellos estaba la firma del primer contrato

con Tenfield y la creación de la Liga Uruguaya de Básquetbol.

“Antes, a los canales abiertos no les interesaba ni gratis el básquetbol”, contó Hugo Couto, Vicepresidente de la FUBB. “El básquetbol casi no tenía retorno. A las canchas iban 100 personas promedio por partido y hay ejemplos donde se alcanzaron a vender menos de diez entradas”.

Es ahí cuando apareció Tenfield, que luego de que la Federación cerrara la licitación por los derechos de televisualión, presentó su oferta. “No había otra posibilidad de difusión masiva, era lo único”, agregó Couto luego de haber explicado que firmar el primer contrato no fue un proceso fácil. “Se veía con mucha desconfianza, era una oferta monopólica muy sobre las bases que Tenfield marcó”.

A pesar de esas dudas, el número de espectadores creció rápidamente durante 2003 y la masificación del básquetbol se fue transformando en un hecho real. De acuerdo a los datos revelados por la FUBB en la primer edición de la Liga Uruguaya en 2003 se vendieron 96 mil entradas, mientras que en la siguiente edición el número se elevó casi a 185 mil y continuó creciendo en las ediciones posteriores.

Violencia: un factor importante

“En una época el paseo familiar era ir al estadio”, recuerda Álvaro Ahunchain, productor de espectáculos y director de teatro. “Hoy, cómo va a serlo si cada tanto matan a un hincha o a un barra brava, y hay un consumo importante de marihuana”.

El básquetbol tampoco es ajeno a esta exteriorización de la violencia y a menudo hay que lamentar acontecimientos como el sucedido a comienzo de año al finalizar un partido en la cancha de Cordón entre el local y Bohemios por el Torneo Metropolitano los incidentes se sucedieron y terminó gravemente herido un jugador de Bohemios.

Tanto la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF) como la Federación Uruguaya de Básquetbol (FUBB), están realizando de forma constante medidas para disminuir la violencia en los espectáculos deportivos y no lamentar nuevos incidentes y que regrese la familia a estar entre los espectadores.

El Vicepresidente de la FUBB, Hugo Couto, explicó que entre las medidas tomadas por la FUBB se encuentra una legislación en la que se prohíben los cantos insultantes. “El espectador no puede tomar alcohol durante los partidos de básquetbol, permanentemente se saca gente de las canchas para evitar problemas, e inclusive hay gente que va medio tocada y ya no se la deja entrar”, explicó Couto. “Hay una campaña para que se cumpla esto”.

La AUF también ha tomado varias medidas pero como dijo el Asesor Letrado de la AUF, Dr. Hernán Navascues, “La violencia es un tema que todavía sigue afligiendo y produce preocupación”.

“La masificación del público fue tremendamente acelerada, fue como destapar un frasco extraño”, dijo Couto.

LAS BAJAS

El momento por el cual atraviesa el fútbol y el básquetbol son opuestos y todos -dirigentes, periodistas e hinchas- intentan encontrar un por qué que explique este fenómeno que lejos está de tener una sola causa.

Mientras ya no se ven las interminables filas que rodeaban el Centenario para poder llegar a las boleterías, en febrero los alrededores del Cilindro se colman

de autos y, aunque el calor por momentos se hace intenso, miles de espectadores se movilizan a ver las finales de la Liga Uruguaya de Básquetbol.

“Hay que comparar variables”, dijo Álvaro Ahunchain, productor de espectáculos y director de teatro, remarcando que un deporte masivo es exitoso cuando van 1.200.000, lo que equivale a la tercera parte de la población del país, pero no es exitoso si convoca 600 mil personas. En cambio un deporte segmentado, como el básquetbol, está convocando 200 mil y es exitoso

Por lo que mientras que el peor momento del fútbol son 400.000 entradas, el mejor del básquetbol son 240.000. Para Ahunchain “hay que empezar por analizar la segmentación del fenómeno. Al fútbol va el uruguayo, concurre tanto el tipo de Carrasco y el del Borro; al básquetbol va la clase media: Carrasco, Parque Rodó, Pocitos, etc.”

Esta distinción socioeconómica del público que concurre a los distintos espectáculos deportivos puede considerarse como factor relevante que explica los motivos por los que recién ahora el fútbol comienza a recuperar, lentamente, parte de sus espectadores.

Según Ahunchain, “el público del básquetbol es de mayor nivel socioeconómico y eso lo convierte en menos dependiente de la crisis socioeconómica que sufrió el país en 2002. En cambio, en un público masivo, como el del fútbol, que tienen una clase alta que es sólo el 10% y una clase baja que representa el 60%, el peso que tiene la situación económica es mucho más grande”.

Esta percepción fue ratificada por un estudio realizado el 11 y 12 de octubre por la Empresa Equipos Mori (se encarga de realizar investigaciones de mercado, de audiencia en los medios de comunicación, entre otros campos). Las cifras de este estudio revelaron que la población de los niveles socioeconómicos más bajos prefiere el fútbol ante otros espectáculos deportivos. Además, en la población con un nivel socioeconómico medio si bien el fútbol ocupa el primer lugar entre las preferencias deportivas, el número es menor y la diferencia con quienes miran otros deportes es muy poca.

Aunque el factor económico es relevante, no es el único. “El fútbol tuvo toda la vida una media de gente que estaba habituada a ir la cancha el sábado o el domingo. Esa fue la gente que perdimos, la gente habitué, porque cuando hay un partido que realmente lo amerita, el estadio se llena”, aseguró Sobral.

En los hechos, los clásicos entre Nacional y Peñarol, aún cuando no pelean el campeonato, o el partido entre Nacional y Boca Juniors por la copa Libertadores



Tribunas vacías en el fútbol.

el año pasado, son ejemplos de que, a pesar de la crisis, el Centenario todavía se llena como en sus mejores épocas y las grandes banderas no ocuparon, como lo hacen hoy, los espacios vacíos de las tribunas.

“Hay muchos factores que inciden en que se haya perdido el hábito de ir a la cancha”, dijo José Luis Corbo, presidente de la AUF, en una entrevista realizada en febrero. “Hay aspectos deportivos, hay actividades que sólo implican sentarse delante de una computadora o un televisor, no ha habido una verdadera promoción del fútbol y por el contrario sí un enjuiciamiento crítico permanente”.

Tampoco pueden quedar por fuera el comienzo de la televisación de los partidos por la empresa Tenfield S.A. en 1999, la fijación de los partidos ni la falta de credibilidad con la que contó el anterior ejecutivo de la AUF dirigido por Eugenio Figueredo.

La lista es larga y continúa. En su análisis surgen diferencias que explican cómo y por qué, de manera simultánea, antiguos hinchas y nuevos espectadores vuelven a sentir el hábito ir a ver básquetbol mientras que, por ahora, no parece que vaya a suceder lo mismo en el fútbol.

“Esto no significa un desinterés por el fútbol, el fútbol sigue siendo *Miss Madonna* en la sociedad”, dijo Ahunchain. “En televisión decimos: ‘Los únicos programas que funcionan son los que al día siguiente en la oficina la gente los comenta’. Y hoy, en la oficina, el comentario sigue siendo el fútbol, no existe el básquetbol en la opinión apasionada de la gente”.

LOS DE AFUERA

A pesar de que la situación actual de ambos deportes es diferente, existen algunos aspectos en donde las que resaltan son las similitudes. Entre las más importantes está la empresa Tenfield S.A. y algunas condiciones contractuales.

El Presidente de Defensor Sporting, Fernando Sobral, es el único que participó de las negociaciones con Tenfield tanto en el fútbol como en el básquetbol puesto que su club compite en los campeonatos de primera división de ambos deportes. “Son contratos distintos. No es que uno sea muy bueno y otro sea muy malo”, explicó Sobral. “Yo creo que la conducción influyó mucho”.



El periodista deportivo Diego Muñoz coincide con el Presidente de Defensor en que la diferencia radica más que nada en las gestiones. “Figueredo hizo un club de amigos en la AUF. Hizo y deshizo como quiso, y firmó cosas a espaldas de los clubes como la extensión del contrato con Tenfield en el 2003”, dijo Muñoz. “Además, fue socio de Tenfield cuando contrataron a Pasarella como director técnico de la selección mayor, fue socio en el cogobierno del fútbol uruguayo al punto que todos los presidentes decían que Figueredo le iba a pedir permiso a Tenfield para tomar las decisiones”.

Los entredichos y las opiniones críticas son moneda corriente en el fútbol, mientras que parecen no asomarse por la Federación Uruguaya de Básquetbol. “No somos ni amigos ni socios, tratamos de llevarnos bien”, aseguró Couto que luego agregó: “No estamos dispuestos a la injerencia en lo deportivo, no tengo problema en que Tenfield opine, pero la resolución la vamos a tomar nosotros”.

La mezcla entre los dirigentes de las AUF y los empresarios de la empresa Tenfield por momentos se hizo visible y provocó que el fútbol perdiera credibilidad. “Los espectáculos deportivos concitan tanta atracción por la imprevisibilidad de cada encuentro”, explicó Ahunchain. Pero este aspecto se vio opacado en los últimos años, sobre todo cuando se habla de fútbol. “La gente tiene la sensación de que fútbol huele a mafia, de que huele a arreglo”.

Esta desconfianza generada fue alejando a muchos hinchas de las canchas. “El fútbol perdió imagen, desde fuera pero también porque la propia empresa hizo mal algunas cosas”, dijo José Luis González, integrante de la empresa Tenfield S.A.

Otro punto importante son los contratos que firmaron los dirigentes de fútbol y básquetbol con la empresa Tenfield. No son muy distintos, algunas cláusulas importantes se mantienen en ambos contratos. Entre ellas se encuentran el horario de fijación

de los partidos, la forma de disputa de los campeonatos y que actualmente las selecciones nacionales se negocian, en ambos casos, por separado del resto de los eventos deportivos. De modo que la oposición se encuentra, según Couto, en que “el manejo que hace Tenfield con el fútbol muy diferente”.

Un aspecto que influye de manera directa en el trato de Tenfield con uno y otro deporte es el valor que tiene la venta de jugadores. “En el básquetbol no hay transferencias”, explicó Couto. “Lo que entra por entradas o por publicidad en la camiseta en el mejor de los casos es un 15% o un 20%, el resto lo ponen los amigos, los socios y los dirigentes”.

Por el contrario en el fútbol las transferencias se convirtieron en el ingreso central de clubes cuando deberían ser un ítem más. Además, en la mayoría de los casos es Francisco Casal, dueño de la empresa Tenfield S.A., el contratista encargado de realizar dichas transferencias.

“No es lo mejor para el fútbol uruguayo que un mismo grupo tenga los derechos de televisación, la representación de los jugadores y que a su vez, venda a los jugadores”, argumentó Sobral en una entrevista realizada en febrero.

Se generó alrededor del fútbol un monopolio más fuerte que el que existe en el básquetbol, donde Couto explicó que lo que está monopolizado sólo es la actividad principal.

BUSCAN ANOTAR

La AUF y los distintos clubes han realizado muchos intentos por atraer gente a las canchas. Entre ellos se destaca las entradas al precio de un alimento no perecedero o la venta en los supermercados a precios más que accesibles.

Defensor prefirió esta última opción este año mientras competía por la Copa Libertadores de América. Sin bien el aumento de público fue notorio en los siguientes partidos el número volvió a descender y la noche que se enfrentó a River Plate en el Centenario con un importante marco de público quedó en el recuerdo.

La comodidad del hogar se enfrenta ante las vivencias que uno experimenta en un estadio de fútbol o un gimnasio de básquetbol. Según Ahunchain, “hay una adrenalina en el básquetbol que el fútbol nunca tendrá como deporte, un partido, un campeonato, se pueden definir en un segundo”.

Por lo que a pesar de que se realice una buena transmisión del espectáculo deportivo, el básquetbol siente más la pérdida de intensidad y de emoción que el fútbol. “El hincha de fútbol puede sustentar ver un

Rescate histórico

En medio del alejamiento del público de las canchas el club Nacional de Fútbol apostó a la remodelación del Parque Central. “Significó un rescate de un lugar histórico porque la principal parte de la historia del fútbol uruguayo está ahí”, contó Dr. Hernán Navascues, ex abogado del Club Nacional de Fútbol y actual Asesor Letrado de la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF).

Esta remodelación del Parque Central trajo consigo un aumento en el número de espectadores. “Es raro que en el Parque Central no haya gente. Invita al hincha de Nacional a ir porque se siente en casa”, dijo Fernando Sobral, Presidente del Club Defensor Sporting. “Creo que ha sido muy positivo para el fútbol, le dio comodidad, servicios y eso repercutió positivamente”.

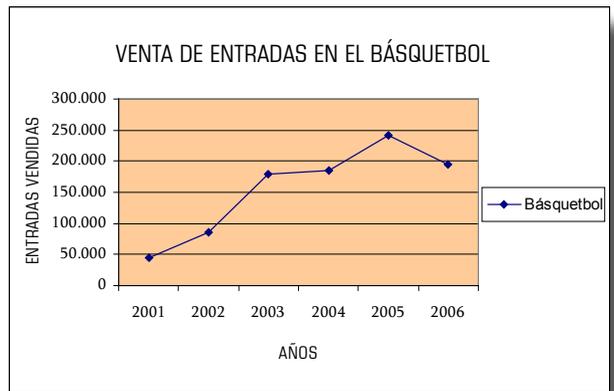
Para Navascues lo ideal sería tener varias canchas con una capacidad de entre 15 y 20 mil personas y que los equipos las compartan. A esto, Juan Pedro Damiani agregó: “Si vos metes 15 mil personas en el Parque Central o en el Charrúa es mucho más lindo y te da ganas de ir al fútbol.”

partido por televisión, la magia ritual que tiene participar es mucho menor que en el básquetbol”, agregó Ahunchain. La función principal de la televisión en el básquetbol se convierte en enganchar al espectador para que después vaya a la cancha.

Según el estudio realizado por Equipos Mori, en una muestra de 424 personas (207 de Montevideo y 217 del interior del país), 218 prefirieron el fútbol y 206 otros deportes. Además, el 51% dijo que miraba las transmisiones fútbol de Tenfield por VTV y 41% seguía las transmisiones de básquetbol de Tenfield. Es importante destacar que una misma persona podía mirar ambos espectáculos deportivos, por lo que las preguntas son independientes.

La fijación de los horarios de los partidos también es un factor que ayuda a que la comodidad de mirar un partido de fútbol desde el hogar gane ante el deseo de ir al estadio. Si bien el básquetbol este aspecto también lo maneja Tenfield se continuaron manteniendo, generalmente, los horarios y los días en los que el básquetbol competía tradicionalmente.

No sucedió igual en el fútbol. “Tenfield ha tomado una influencia importantísima en la fijación de los horarios de los partidos, en la fijación de los días de disputa, en la fijación de los campos de juegos”, dijo el delegado de Liverpool en la AUF, Hugo Rodríguez Carrasco.



Cualquier intento de llevar gente a las canchas es inútil cuando un partido del fútbol local se juega a la misma hora que la final de la Copa del Mundo entre Italia y Francia, coincidencia que ocurrió en una de las fechas de la Liguilla 2006. O, como dijo Sobral, “Cuando estamos en verano y jugamos a las dos de la tarde y en invierno a las 8 de la noche con tres grados bajo cero”.

LOS DESCUENTOS

¿Qué hacer para que vuelva el público habitúe a las canchas? Esta es la pregunta que hoy los dirigentes deberían intentar responder.

Sin embargo, según dijo Juan Pedro Damiani en una entrevista realizada en febrero, “La venta de entradas en el fútbol se convirtió en un ingreso marginal”.

Hoy Sobral ratifica lo anterior explicando que han habido asambleas en donde se trataron estos temas pero nunca se plantean desde un punto de vista muy profesional.

Por lo que mientras el básquetbol piensa en cómo mejorar la calidad de sus espectáculos deportivos tras haber alcanzado la cantidad de público deseada antes de lo imaginado, el fútbol sigue sin considerar como un tema primordial el alejamiento del público de sus principales canchas. ■

Pulso
PERIODISMO
DICIEMBRE DE DOSMILOCHO



Licenciatura en Comunicación
Audiovisual - Periodismo - Publicidad - Corporativa

Licenciatura en Diseño Gráfico

Licenciatura en Diseño Multimedia

Licenciatura en Diseño Industrial

Licenciatura en Diseño de Modas

Arquitectura

Licenciatura en Diseño de Interiores

Ingeniería en Electrónica

Ingeniería en Telecomunicaciones

Ingeniería en Sistemas

Licenciatura en Sistemas

Contador Público

Licenciatura en Economía

Licenciatura en Gerencia y Administración

Licenciatura en Estudios Internacionales



UNIVERSIDAD ORT
Uruguay

www.ort.edu.uy